

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Sociología y Estudios de Género
Convocatoria 2016-2017

Tesina para obtener el título de especialización en Migración, Desarrollo y Derechos
Humanos

Negociando la identidad en la migración. El caso de los afganos en Ecuador y su estrategia
de supervivencia en torno al negocio del “Shawarma”

Juan Martín Pastor Velasco

Asesora: Carmen Gómez Martín

Lectora: Gioconda Herrera

Quito, marzo de 2018

Tabla de Contenidos

| | |
|---|----|
| Resumen | IV |
| Agradecimientos | V |
| Introducción | 1 |
| Capítulo 1 | 7 |
| Afganistán y Ecuador, una conexión inusual pero no imposible | 7 |
| 1.1 Afganistán: un país a la deriva por más de cuatro décadas | 8 |
| 1.2 La invasión roja (1978-1992)..... | 9 |
| 1.3 Los muyahidines toman el control (1992-1996) | 11 |
| 1.4 Una nueva guerra nace desde los campos de refugiados (1996-2001) | 12 |
| 1.5 La invasión estadounidense, un recuerdo del pasado (2001-actualidad) | 14 |
| 2. Patrones del desplazamiento..... | 15 |
| 3. La diversificación de las rutas: posibles factores de atracción hacia Ecuador | 17 |
| 3.1 Europa cierra sus puertas | 17 |
| 3.2 Ecuador como potencial país receptor de migración afgana..... | 19 |
| Capítulo 2 | 22 |
| Negociaciones de la identidad étnica en el contexto migratorio | 22 |
| 1. La identidad y la etnicidad en complementariedad..... | 23 |
| 1.1 La identidad..... | 23 |
| 1.2 La etnicidad | 26 |
| 2. Identidades étnicas flexibles en el caso migratorio | 29 |
| 3. La construcción de la identidad étnica a través de los procesos de inserción..... | 32 |
| socio-económica. El ejemplo del negocio étnico | 32 |
| Capítulo 3 | 35 |
| Los afganos en Ecuador, un estudio sobre la negociación de la identidad étnica como | 35 |
| estrategia de inserción socio-económica | 35 |
| 1. Los pioneros afganos en Ecuador: el primer flujo..... | 36 |
| 2. Apropiándose del estereotipo del “árabe” comerciante..... | 38 |
| 3. Una década más tarde: nueva migración, mismo estereotipo..... | 40 |
| 4. Redefiniendo el negocio étnico: el caso de afganos en Ecuador | 43 |
| 5. Negociando identidades en los shawarmas | 45 |
| Conclusiones | 48 |
| Lista de referencias | 50 |

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Juan Martín Pastor Velasco, autor-a de la tesina titulada, Negociando la identidad en la migración. El caso de los afganos en Ecuador y su estrategia de supervivencia en torno al negocio del "Shawarma", declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de especialización en Migración, Desarrollo y Derechos Humanos concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, marzo de 2018

A handwritten signature in black ink, consisting of stylized initials 'M' and 'P' with a horizontal line underneath. The name 'Juan Martín Pastor Velasco' is written in smaller letters below the initials.

Juan Martín Pastor Velasco

Resumen

La migración desde el Medio Oriente y Asia occidental a América Latina data de finales del siglo XIX. Estos movimientos han estado relacionados históricamente a procesos de desplazamiento por conflictos internos, guerras entre Estados y situaciones de pobreza. Confusiones sobre la etnicidad y lugar de pertenencia hicieron que se utilice la palabra “árabe” como un denominador común para todo aquél, que asimile el estereotipo de un hombre ‘orientalizado’. El caso afgano es significativo en ese aspecto, tanto en la confusión étnico-religiosa –pues son considerados árabes en Ecuador.

Esta investigación busca evidenciar, sin embargo, que si bien los estereotipos pueden funcionar como factores de marginalización, en el caso de estas poblaciones muy minoritarias en el país, dicha confusión puede suponer una estrategia de supervivencia e inserción socio-económica a través de la negociación con respecto a la propia identidad. Los migrantes afganos para lograr su objetivo deben asumir el imaginario de árabes a pesar de no serlo y esto se materializa en sus negocios o emprendimientos, como ha sido su apuesta por los locales de shawarma.

A su vez, como migrantes activos en su proceso de inserción se ven afectados por procesos que más allá del simple hecho de ser migrante, que se relacionan con la clase social, la competitividad laboral con locales y foráneos o con factores exógenos ligados propiamente a las lógicas capitalistas.

El presente trabajo presenta dos elementos de aporte al reciente despegue de los estudios migratorios en Ecuador. Por un lado, contribuye a aumentar la bibliografía escasa, homogeneizante y centrada exclusivamente en el primer periodo de la migración de finales del siglo XIX de estas poblaciones en América Latina y Ecuador. Por otra parte, esta investigación busca brindar una visión diferente sobre la migración, al ver a los migrantes como agentes activos que incluso renegocian su identidad como forma estratégica de supervivencia e integración. Es decir, hacen del estereotipo y de la confusión una forma de adaptación que puede redundar en su propio beneficio.

Agradecimientos

Agradezco a Dios por su guía.

A mi papá y familia por su apoyo.

A mi asesora de Tesina, Carmen Gómez, por su paciencia y enseñanzas.

A aquellos migrantes y sus familias que confiaron en mí con sus historias y situaciones.

A la Unidad de Gestión de Movilidad Humana (UGMH) del Gobierno de Pichincha, su Directora, Giovanna Tipán y las personas que conforman esta cartera, tanto por su ayuda y por su trabajo diario con cientos de migrantes y sus familias.

Introducción

La historia moderna de Afganistán se caracteriza por una extrema conflictualidad que no solo ha supuesto un costo incalculable de vidas sino también una profunda desestabilización social, política y económica, llevando al desplazamiento de millones de personas dentro y fuera del país. En este sentido, el desplazamiento forzoso y la migración juegan un rol preponderante en la narrativa afgana, la cual solo ha visto cambios en la expansión de los lugares de asentamiento. En un inicio, Irán y Pakistán se emplazaban como las únicas opciones del desplazamiento internacional, y aunque hoy en día siguen siendo prioritarias, Europa y América se han ido convirtiendo también en posibles regiones de acogida.

En los últimos años hemos asistido igualmente a la llegada de población afgana a Ecuador. Este país aparece como una opción inusual, puesto que no existen lazos históricos entre los dos países. No obstante, la conjunción de diversos factores que imposibilitan el ingreso a Europa o Norteamérica, y los procesos económicos que caracterizan los años de auge en Ecuador (2006-2015), generan los elementos propicios para que este país se convierta en un lugar de llegada de migración afgana.

Al no caracterizarse por una gran cantidad numérica, estos flujos han sido invisibilizados por otras migraciones que son más representativas en el país. A pesar de ello, las especificidades de esta migración permiten pensar en diversas problemáticas que enfrentan este tipo de poblaciones en lugares como Ecuador, en donde la falta de conocimiento sobre la región del mundo a la que pertenecen les hace blanco de estereotipos y procesos de homogenización.

Al ser reconocidos como los nuevos ‘árabes’, a pesar de no pertenecer a esta etnia, se enfrentan a una serie de imaginarios a los que deben adaptarse y que les permiten negociar su relación con los ecuatorianos, hasta el punto de utilizar los estereotipos como formas estratégicas de inserción socio-económica, que en el caso de este estudio gira en torno al negocio del shawarma. A su vez, como migrantes activos en su proceso de inserción se ven afectados por procesos que más allá del simple hecho de ser migrante, que se relacionan

con la clase social, la competitividad laboral con locales y foráneos o con factores exógenos ligados propiamente a las lógicas capitalistas.

El acercamiento a los migrantes afganos en Ecuador permite dar nuevas herramientas para el estudio de las migraciones extracontinentales que han comenzado a llegar al país en los últimos años. La migración por ejemplo procedente de Medio Oriente y Asia Occidental ha sido un tema escasamente abordado en Ecuador. Destacamos aquí los trabajos de Rodas (2012) y Almeida (1997). A su vez, este trabajo brinda una visión distinta del tema migratorio en Ecuador que ha estado dominado por los estudios sobre determinadas poblaciones como los colombianos o los cubanos, así como sobre los procesos migratorios y de retorno de los ecuatorianos. (Eguiguren 2017; Álvarez 2012).

Las circunstancias que acompañan a las nuevas migraciones de población de Oriente Medio y Asia Occidental hacia América Latina y en este caso concreto, hacia Ecuador, permiten observar que las poblaciones migrantes de estas regiones del mundo se mueven en una suerte de ambigüedad que va entre el extranjero con buenas dotes para los negocios o el comercio de los textiles (Almeida 1997) y la constante sospecha en su vinculación con el fundamentalismo (Asultany 2013; Culkasi y Gokmen 2011; Shaheen 2003). Al mismo tiempo que se producen estas correlaciones, el término “árabe” –como identificador étnico– y el de “musulmán” –como identificador religioso– funcionan como categorías aglutinadoras e incluso intercambiables, constructoras de un imaginario homogeneizador y confuso que sirve para identificar a cualquier persona procedente de Medio Oriente o de Asia Occidental.

En esta investigación no solo veremos cómo ha llegado esta población a Ecuador, por cuáles rutas, y cuáles han sido sus motivaciones, sino que además analizaremos cómo la confusión étnica en la que se asienta su identificación (árabes) y los estereotipos que le acompañan inciden en sus prácticas de sobrevivencia. Teniendo en cuenta esta situación planteamos la siguiente pregunta de investigación: ¿Qué efectos produce la identificación como “árabes” de los migrantes afganos en Ecuador en sus procesos de integración socio-laboral?

Como hipótesis a esta pregunta se plantea que la inserción de estas poblaciones en Ecuador pasaría inevitablemente por una negociación de su identidad en torno al imaginario (negativo/positivo) sobre el 'árabe'. Más allá de los imaginarios xenofóbicos con respecto al "árabe sospechoso", parte de estas poblaciones se estarían apoyando (reapropiando) de ciertos imaginarios basados en el estereotipo positivo del "árabe comerciante" extendido en el Ecuador como estrategia de integración económica. Esto podría explicar la importante incorporación de estas poblaciones a ciertos negocios considerados en Ecuador como "árabes", como es el caso del restaurante de shawarma. Se observaría, por lo tanto, que la confusión étnica en la que se asienta su identificación influye en sus formas de integración, haciendo de los imaginarios y los estereotipos elementos no solo de exclusión sino también estrategias de sobrevivencia para estas poblaciones.

Para corroborar esta hipótesis presentamos dos objetivos específicos. Por un lado, se intenta identificar las causas detrás de la creación del imaginario (positivo/negativo) sobre el "árabe" en Ecuador y comprender los efectos que dicho imaginario ha tenido en las poblaciones afganas. Por otro lado, se pretende analizar las dinámicas de inserción socio-laboral de los migrantes afganos y el papel que juegan los procesos de reapropiación identitaria en dicha inserción.

La aproximación teórica a esta investigación atiende al individuo y cómo éste se construye y reconstruye así mismo para lograr insertarse en la sociedad. Se parte de una primera categoría de análisis, la identidad, concebida como una construcción social que inicia en el individuo a través de su exteriorización e interiorización del 'yo', pero que responde también a una interacción con la sociedad en la que vive. Es en esa interacción en la que se forjan una serie de ideas e imaginarios sobre el "yo", el "nosotros" y el "ellos". Mucho más cuando ese "ellos" encarna la otredad porque es externo al relato de construcción nacional; en el caso de esta investigación se trataría de la construcción del "otro" oriental u orientalizado.

Esta categoría se complementa con la de la etnicidad, entendida como una auto-atribución de diferenciadores culturales insertos en un contexto espacial y temporal específico que responde a la idea primordial de un origen común. Esta visión desde la identidad étnica permite entender a los sujetos desde una visión en la que el 'yo' se construye hacia afuera

por factores internos del grupo e individuo e imposiciones del lugar de recepción. Además en este proceso la identidad étnica es vista como una estrategia que al ser un constructo social puede moldearse para lograr beneficios e inserción en la sociedad deseada, especialmente en el plano económico. (Cohen 1996, Yeros 1999, Restrepo 2004, Banton 1993)

En esta articulación entre identidad étnica y lo económico se conforma un nicho de mercado que es la “economía étnica” (Arjona & Checa 2006, 118). Las economías étnicas “permiten a los inmigrantes y a las minorías étnicas superar las desventajas y la exclusión, negociando los términos de su participación en el mercado laboral de la sociedad general desde una posición de fuerza relativa” (Light 2007, 41). En este sentido, la negociación de la identidad es una estrategia de inserción dentro de las pocas posibilidades que posee el migrante para acceder al mercado de trabajo de los países de instalación. Esto permite una versión de negocio étnico con características que son adaptadas a la negociación realizada por migrantes activos en su inserción socio económica.

Metodología

Esta investigación desarrolla una metodología cualitativa, pues se pretende comprender la realidad como una articulación entre el sujeto y su entorno. Se requiere de un enfoque cualitativo debido a la necesidad de analizar las estrategias subjetivas de auto-construcción y auto-identificación de los sujetos migrantes. Este abordaje es importante para el estudio de la migración internacional, ya que como expresa Ariza y Velasco:

Los estudios cualitativos hacen posible un primer acercamiento a la complejidad actual de la migración internacional, por las siguientes razones: el carácter situado y contextual, que obliga al investigador a un contacto directo con el proceso migratorio, en terreno; la búsqueda de profundidad antes que de extensión; el examen detallado y microscópico de los datos y el carácter flexible y orientado a la teoría del proceso indagación (Ariza y Velasco 2012, 16).

Por otra parte, se ha utilizado el método etnográfico como forma de aproximación al objeto de estudio. Este enfoque entiende “los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Examina el modo en que se experimenta el mundo. La realidad que importa es lo que

las personas perciben como importante” (Taylor y Bogdan 1994, 16), pero también sus relaciones con el resto y cómo en estas relaciones se realizan los actos de renegociación identitaria.

Para lograr el objetivo principal de esta investigación se ha utilizado tres técnicas de recopilación de información: análisis de documentos, entrevista en profundidad y observación participante. El análisis de documentos se ha utilizado para construir el contexto de las migraciones afganas en Ecuador. Estos documentos abarcaron el abordaje de cifras y documentación oficial para contextualizar los procesos migratorios y entender la relación de estos con el Estado y la sociedad en Afganistán y Ecuador. Esto fue importante, ya que los procesos migratorios no pueden entenderse sin considerar la historia y contexto estructural en el que suceden.

Por otra parte, se realizaron nueve entrevistas semidirigidas que permitieron indagar de mejor manera en el proceso migratorio. Tres de estas entrevistas se realizaron a los integrantes de una sola familia. Esta familia es clave ya que son de los primeros afganos que establecen restaurantes de shawarma en Quito y son pioneros en este comercio de comida rápida. De igual modo, se entrevistaron a cinco migrantes afganos que pertenecen a una migración más reciente y que tienen una visión diferente de la situación en el país. Además la investigación contó con el apoyo de la Unidad de Gestión de Movilidad Humana del Gobierno Descentralizado de Pichincha.

Es importante señalar que uno de los problemas metodológicos de esta investigación fue el acceso a las fuentes y la barrera del lenguaje. La demanda de protección internacional en la que muchas de estas familias se encuentran, hace de los sujetos fuentes difíciles de acceder. La confianza se convirtió en uno de los obstáculos que se tuvo que sortear para lograr las entrevistas. En este sentido fue necesario ir más de una ocasión a los locales de shawarma solamente para estar ahí y explicar varias veces los objetivos del proyecto. Por otro lado, con el segundo grupo de entrevistas la barrera del lenguaje fue un obstáculo importante. En este sentido, con el apoyo de Unidad de Gestión de Movilidad Humana del GADP se accedió a un grupo de migrantes que manejan sus casos migratorios con esta oficina. Aquí, una profesora iraní que da clases de español, fue la traductora y el puente para lograr extender lazos de confianza mucho más rápido que con el primer grupo.

Aunque la mayoría de las entrevistas fueron realizadas en dari-español-dari, otras se pudieron combinar con inglés directamente entre el investigador y el sujeto, con la presencia de la traductora para corregir cualquier duda. De estas entrevistas se pudo entender las razones y construir las historias de los migrantes y entender si la negociación identitaria es un acto relacionado solamente con factores étnicos o es articulado por el mercado.

Por último la observación sirvió como método de aproximación para generar confianza. El tipo de observación se clasifica dentro de los parámetros de Gold (1953) como un observador que se abstrae de la situación pero forma parte de las interacciones. Para este efecto se visitaron a los sujetos en sus restaurantes de shawarma en el centro-norte de la ciudad de Quito.

Estructura de la tesina

La investigación se encuentra estructurada en tres capítulos. El primero presenta una revisión histórica del contexto afgano y ecuatoriano que da paso a explicar las razones de esta migración. En el segundo capítulo se presenta el marco teórico utilizado en la investigación, el cual aborda los conceptos de identidad y etnicidad de manera general para enfocarse finalmente en la identidad étnica. El último capítulo presenta las evidencias y hallazgos más significativos del trabajo de campo. La tesina se cierra finalmente con unas conclusiones.

Capítulo 1

Afganistán y Ecuador, una conexión inusual pero no imposible

La historia más reciente de Afganistán ha estado marcada por diversos conflictos armados e invasiones de potencias militares extranjeras. Estos eventos han provocado que en las últimas cuatro décadas esta nación enfrente desestabilizaciones sociales, políticas y económicas, así como crisis humanitarias de gran complejidad. Una consecuencia directa de estas crisis y de la situación de inestabilidad que vive el país ha sido el desplazamiento forzado de millones de afganos dentro y fuera de Afganistán durante este periodo. El resultado más visible es que en durante 32 años la población afgana se situó en el primer puesto en el mundo como generador de refugiados y hasta la actualidad se mantiene entre los tres mayores (ACNUR 2013; Amnistía Internacional 2015)

Con el cierre de las fronteras europeas que ha ido produciéndose como respuesta a la crisis económico-financiera de 2008 y la posterior crisis de los refugiados que empieza a hacerse visible a partir del año 2014, esta población –junto a otras procedentes de países en guerra como Siria e Iraq– ha tenido que buscar otros países receptores u otras estrategias para poder llegar a destinos por fuera del ámbito europeo como Estados Unidos y Canadá. Es en este contexto que Ecuador aparece en los últimos años como un país receptor de flujos de población originaria de Afganistán. El contexto migratorio, económico y financiero de Ecuador le convierte, al mismo tiempo, en un país receptor y de tránsito para estos flujos.

Aunque la llegada de poblaciones del Asia Occidental y de Medio-Oriente parezca un fenómeno reciente y peculiar en un país tan alejado como Ecuador, existen precedentes de migraciones similares. Latinoamérica ya había sido vista como un posible lugar de instalación por parte de migrantes de estas regiones (Ustan 2014; Martínez 2009; Montenegro 2009; Pérez 2010; Restrepo 2004, Sallou 2000, Almeida 1997). En este sentido, los conflictos armados a escala transfronteriza, que causaron grandes desplazamientos durante la descomposición del Imperio otomano, llevaron a numerosas poblaciones de esta región, entre finales del siglo XIX e inicios del siglo XX, a instalarse en diversos países de América Latina, incluyendo Ecuador. Es a través de estos procesos que se asentarían las bases para la conexión entre estas dos partes del mundo.

Debido a la multiplicidad de conflictos actuales y al cierre fronterizo en Europa, los migrantes afganos parecerían haber encontrado en América Latina una región más estable para planificar sus proyectos migratorios, los cuales varían entre asentamientos permanentes o temporales para llegar a lugares más codiciados por estas poblaciones como Norteamérica. Por esta razón es importante entender los contextos históricos que han afectado a Afganistán hasta la actualidad y que han dado lugar a la salida constante de población hacia el exterior; la transición europea en torno a la recepción de migrantes y solicitantes de asilo; y finalmente el contexto ecuatoriano, que en un momento concreto también va a suponer un espacio de atracción para los migrantes afganos.

1.1. Afganistán: un país a la deriva por más de cuatro décadas

Afganistán es un país del Asia Central agrupado dentro de un bloque regional entre el subcontinente indio y Medio-Oriente. La conformación etnolingüística del país se divide en los pastún, ubicados mayoritariamente en el sur, y los dari, su contraparte en la zona norte. La ubicación de Afganistán, con límites al sur y oeste con Pakistán, al oeste con Irán, al norte con Turkmenistán, Uzbekistán y Tayikistán, y al noreste con la República Popular China a través del corredor de Wakhan, han hecho de este país una localización estratégica por siglos y para varios Imperios.

Entre mediados del siglo XVIII y XIX, esta nación era conocida como el Imperio Durrani o afgano. La familia real, de origen pastún, rigió en un área compuesta por el actual Afganistán, Pakistán, el este de Irán y oeste de India. Debido a la mencionada localización estratégica, ya para mediados del siglo XIX, las potencias de la época buscarían controlar al pueblo afgano y sus recursos. Desde 1823 hasta 1926, Afganistán se vio en medio de tres grandes guerras causadas por la constante lucha de poderes entre el imperio británico y el ruso. El Reino de Afganistán se consagró en 1926 cuando logró su independencia y dejó de ser un protectorado británico. Su estabilidad duró hasta 1973 (Library of Congress US 2008; Shroder 2006; Adamec 2011).

En el marco de la Guerra Fría, Afganistán serviría como un campo de batalla para las potencias militares. El 17 de julio de 1973, el monarca rigente, Mohammed Zahir Shah, viajó a Italia por una operación médica. Durante la ausencia de Zahir, su primo y ex-primer ministro, el general y príncipe Mohammed Daud Khan dio un golpe de Estado y estableció

la República de Afganistán (también conocida como República de Daud) con él como jefe de Estado con el apoyo logístico de la Unión Soviética. Su gobierno prometió una reforma agraria, mejorar el nivel de vida de los afganos y proyectos progresistas para el país a través de su partido Revolucionario Nacional (1976); sin embargo estas promesas nunca se cumplieron.

Para 1977 la Loya Jirga¹ aprobó una nueva constitución republicana con el Partido Revolucionario Nacional, ignorando al Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA) de corte comunista. Para este entonces, Daud también había empezado a eliminar a líderes de la izquierda afgana y en 1978, agentes del régimen asesinaron al dirigente comunista Mir Akbar Kaibar y arrestaron a los dirigentes del PDPA. El 27 de abril de 1978, el descontento general por parte de los afganos y de la Unión Soviética desencadena la Revolución de Saur,² dirigida por Abdul Qadir y Mohammad Aslam Watanjar. Daud fue ejecutado y el PDPA formó un nuevo gobierno y proclamó la República Democrática de Afganistán (Shroder 2006; Adamec 2011).

Desde ese momento, el pueblo afgano pasaría por cuatro periodos importantes de reestructuración política: la invasión soviética y la conformación de un gobierno comunista (República Democrática de Afganistán 1978-1992), la toma de poder por parte de los muyahidines (Estado Islámico de Afganistán 1992-1996), el gobierno de los Talibanes (Emirato Islámico de Afganistán 1996-2001), y la invasión estadounidense (República Islámica de Afganistán 2001-actualidad). Estos procesos estuvieron acompañados de guerras y una devastación sistemática del país, lo que provocó que desde 1978 el número de afganos reconocidos como refugiados creciera exponencialmente hasta una proporción de uno sobre cuatro (Ruíz 2002).

1.2. La invasión roja (1978-1992)

Durante la Guerra Fría, en el contexto del enfrentamiento entre los Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), se produjo una utilización sistemática

¹ Una gran asamblea originalmente conformada por representantes de los grupos pastunes en Afganistán.

² Saur es el segundo mes del calendario persa que cae en el mes de abril en el calendario juliano. Por esta razón también se la conoce como la Revolución de Abril.

de países del ‘tercer mundo’ para realizar guerras ‘subsidiarias’.³ Debido a la posición geográfica estratégica de Afganistán –al tener una frontera con la URSS– este país se convirtió en uno de los principales campos de batalla de la Guerra Fría. Para 1978, después de la Revolución de Saur, el PDPA tomó el control del país. Con el objetivo de apoyar al reciente formado gobierno comunista liderado por Hafizullah Amin, las fuerzas soviéticas decidieron entrar en el país en diciembre de 1979. Esta ocupación representaba un apoyo logístico y militar para llevar a cabo el postergado proyecto político comunista. Para otros, sin embargo, implicaba la invasión de ideologías foráneas en la nación soberana de Afganistán que “acentuaría los problemas socioeconómicos y tensiones políticas existentes” (Kohlmann 1999, 2).

Bajo este discurso, los Estados Unidos vieron una manera de justificar el apoyo directo a las fuerzas contrarias a los soviéticos, ya que el control de Afganistán por parte de los soviéticos representaba una pérdida para los intereses estadounidenses. A través de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y con apoyo del Departamento de Estado, apoyaron militar y logísticamente a los muyahidines, fuerzas guerrilleras que mantenían ideologías fundamentalistas islamistas y anti-soviéticas. Los enfrentamientos entre las fuerzas soviéticas y los muyahidines (apoyados por los Estados Unidos) duraron por diez años, desde 1979 hasta 1989 (Riedel 2014; Coll 2004; Tanner 2009).

Como consecuencia de los enfrentamientos se generó una crisis humanitaria con la salida de varios millones de personas hacia el exterior, fundamentalmente hacia Pakistán e Irán. Para 1981, aproximadamente 1.5 millones de afganos eran reconocidos como refugiados (USRC 1981) y para 1986 la cifra ya había alcanzado los cinco millones (USRC 1986; Kaplan 2008) “La mayoría de los refugiados afganos pertenecían a la etnia pastún, acogidos en campamentos de la ACNUR en las provincias de Baluquistán y la provincia fronteriza del noroeste” (Ruíz 2002, 8). En total, la guerra causó 6.2 millones de refugiados, un tercio de la población afgana previa al enfrentamiento bélico (Kaplan 2008; ACNUR 1999).

³ La guerra subsidiaria se refiere al término en inglés conocido como *proxy war*. Esto hace referencia a cuando dos o más potencias económicas, militares o políticas utilizan un tercer país como campo de batalla ideológico (Oxford Dictionaries 2016).

La retirada de las fuerzas soviéticas no significó el fin del conflicto. Mohammad Najibulá, presidente desde 1987 a 1992, continuó recibiendo apoyo por parte de la URSS hasta el colapso de la misma en 1991. A su vez los Estados Unidos y la recién colapsada Unión Soviética acordaron como parte de la finalización de la Guerra Fría, terminar de apoyar bélicamente a las facciones afganas. Najibublá trató de promover una ‘Reconciliación Nacional’ y un desarme unilateral pero sus esfuerzos fueron en vano. Para abril de 1992, los muyahidines tomaron Kabul (capital de Afganistán) e instauraron el Estado Islámico de Afganistán con un gobierno interino a través del Acuerdo de Peshawar. Los militantes de Jamiati Islami y Shura-i Nazar (ambos grupos fundamentalistas islámicos muyahidines)⁴ entraron en la capital con la aprobación de los generales comunistas para prevenir la destrucción de Kabul.

1.3. Los muyahidines toman el control (1992-1996)

Es en este momento que se fragua el segundo gran proceso de ruptura en la historia reciente del país. A través del Acuerdo de Peshawar, Burhanuddin Rabbani, líder de Jamiati Islami toma el poder.⁵ El objetivo inmediato del gobierno de Rabbani fue reprimir a las facciones que no se habían suscrito a los acuerdos: Hezbi Islami de Gulbudin Hekmatiar (respaldado por Pakistán), Hezbi Wahdat de Sharif (respaldado por Irán), y Junbish il-Milli del General Dostum (respaldado por Uzbekistán). Durante todo el año 1992, la guerra civil continuó entre facciones y fue especialmente intensa en la capital del país.

En 1994, la guerra volvió a sumar un nuevo actor, los talibanes. Este grupo fundamentalista, liderado por Mohammad Omar, estaba conformado por jóvenes beligerantes afganos que habían crecido (en su mayoría) en los campos de refugiados en Pakistán. Con el apoyo de esta nación vecina, los talibanes rápidamente ganaron adeptos al sur del país y tomaron control de éste con la promesa de paz. Tras cuatro años de bombardeos y constante guerra, que devastó la infraestructura soviética construida durante la ocupación, el país se encontraba en ruina económica, social y política. En 1995 se firmó un acuerdo de cese al fuego con una repartición del poder entre Hekmatiar y Rabbani pero

⁴ Además estaban apoyados por Ittehad-i Islami, muyahidines wahabitas financiados por Arabia Saudita. Este grupo años más tarde apoyaría a los talibanes.

⁵ Debido a la división sectaria del país, Rabbani controlaba en la realidad solo una parte de Kabul.

los talibanes no lo subscribieron. Durante este periodo, los talibanes fueron ganando adeptos desde el sur del país y asesinando tanto a militares como a civiles en nombre de un fundamentalismo islámico ortodoxo de corte wahabita⁶ (Butt 2015).

La victoria de los muyahidines en 1992 generó una repatriación masiva por parte de los refugiados causados durante la invasión soviética. Entre abril y diciembre de 1992, aproximadamente 900.000 afganos retornaron (USRC 1994). Según ACNUR, este evento se convirtió en ese momento en el “más grande y rápido programa de repatriación asistida en la historia” (Ruíz 2002, 9). Dentro del proyecto se establecieron dos programas de repatriación. El primero, en Pakistán, consistía en la devolución de la tarjeta de raciones para refugiados a cambio de una cantidad de dinero para transporte y necesidades básicas de vuelta en Afganistán. A su llegada, los repatriados eran asimilados por el programa de Naciones Unidas, Operación Salam (Paz), que asistía en limpieza de minas, programas de salud, mejora de recursos de agua, y educación básica (Ruíz 2002).

En Irán el programa funcionaba pero con una operación menor. Según ACNUR, entre 1992-1993, 2.6 millones de refugiados afganos retornaron a las zonas menos conflictivas de Afganistán (ACNUR 1999). Pero durante la Guerra Civil de 1992 a 1996 se registraron aproximadamente 6.500 refugiados afganos, la gran mayoría de ellos fueron recibidos por Canadá y una minoría por Tayikistán.

1.4 Una nueva guerra nace desde los campos de refugiados (1996-2001)

Debido a la duración de los conflictos anteriores, los refugiados afganos fueron asentándose en países como Pakistán e Irán. Durante los años 1980 y principios de la década de 1990, las escuelas religiosas, las *madradas*, se hicieron populares entre la población refugiada de Pakistán. Estos centros de enseñanza, en muchos casos, eran la única manera de acceder a educación. Sin embargo, las *madradas* “eran financiadas por grupos ultraconservadores de Arabia Saudita y líderes religiosos conservadores pastunes en

⁶ El wahabismo es una corriente del islam suni. Fue creada en el siglo XVIII y su auge se debe a la cercana relación con la Casa de Saúd (Arabia Saudita). Se ha relacionado al wahabismo internacional como fuente para las ideologías del terrorismo islámico moderno (Haider, Murtaza 2013; Kyl, Jon 2003; Cockburn, Patrick 2014; Commins, David 2006).

Pakistán y el sur de Afganistán” (Ruíz 2002, 9). Es en estos lugares que se engendra el movimiento talibán.⁷

Ya para 1994 empezaron su campaña de conquista desde el sur de Afganistán bajo el comando del Mulá Mohammad Omar. A mediados de 1995 contaban con más de 25.000 combatientes y controlaban la mayor parte del sur y oeste del país. Mientras esto ocurría, el norte del país, especialmente la capital, continuaba en una constante guerra entre facciones muyahidines. Cuando los talibanes llegaron a Kabul en 1996 tomaron la capital, depusieron a Rabbani e instauraron el Emirato Islámico de Afganistán, nombrando al Mulá Mohammad Omar como Emir de Afganistán.

Este se convertiría en el tercer momento decisivo en la historia moderna afgana. Desde 1996 hasta 2001, los talibanes lograrían llegar a controlar el 90% del territorio imponiendo la *sharia*. A su vez, la producción de opio (base de la heroína) incrementó durante el gobierno talibán, al punto que llegaron a controlar el 96% de todos los campos de opio (Chouvy 2010, 52). Los altos impuestos para financiar la guerra provocaron que para 2001, la economía afgana se encontrara al borde del colapso (Skaine 2009).

Entre la eliminación de derechos para hombres y mujeres en nombre del fanatismo religioso, los remanentes de los muyahidines que estaban en contra de los talibanes formaron la Alianza del Norte. Liderados por Ahmad Shah Massoud, antiguo general del Estado Islámico de Afganistán, el Frente Unido (Alianza del Norte) contaba con el apoyo de varias etnias. La guerra entre talibanes y la Alianza del Norte, la persecución étnica y religiosa, y la crisis económica se convertiría en el detonador de un nuevo éxodo de refugiados. En 2001 aproximadamente 3.6 millones de afganos se encontraban refugiados, cifra que no toma en cuenta los cientos de miles de desplazados internos (ACNUR, 2001). Algo que diferenció a la población desplazada durante este tercer momento de crisis humanitaria fue su caracterización demográfica. Muchos de los desplazados corresponden a una élite educada de Kabul, debido a que estaban en contra de la postura anti-occidental de los talibanes y las medidas fundamentalistas.

⁷ De la palabra árabe *talib* que significa estudiante.

1.5. La invasión estadounidense, un recuerdo del pasado (2001-actualidad)

Este evento se considera el cuarto momento importante en la historia reciente de Afganistán. Los ataques terroristas a las torres gemelas en Nueva York y al Pentágono en Washington DC el 11 de septiembre del 2001 desatan el despliegue de tropas invasoras en varios países del Medio-Oriente, incluido Afganistán.⁸ La invasión militar estadounidense en este país, que tuvo como nombre ‘Operación Libertad Duradera’ y la ‘Operación Herrick’ por parte de las fuerzas británicas, provocó la caída del régimen talibán en menos de seis meses, gracias al apoyo de las fuerzas de la Alianza del Norte.

La Fuerza Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF) fue establecida por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas a finales de diciembre de 2001 para asegurar Kabul y sus alrededores. Esta fuerza militar fue asumida por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en 2003. A su vez Hamid Karzai, un ex combatiente muyahidín que participó en el gobierno de 1992 a 1996 asumió la presidencia de la nueva República Islámica de Afganistán. En 2004 fue elegido democráticamente y reelegido en 2009 hasta 2014. A pesar de lograr controlar Kabul y el nuevo gobierno afgano, las fuerzas invasoras no lograron desterrar por completo a los talibanes, apoyados por Al-Qaeda.

La invasión de los Estados Unidos resulta un evento determinante, pues el conflicto interno posterior a la invasión se extiende hasta nuestros días. Tanto la lucha del ejército estadounidense contra Al-Qaeda, como la respuesta de la red y los enfrentamientos en todo el territorio con los talibanes ha supuesto un importante costo en vidas tanto de población civil (27.000 muertos) como militar (67.000 militares y combatientes muertos) (Akmal 2014; Crawford 2015).

Desde 2001, con la invasión estadounidense, el país volvió en menos de cinco años a convertirse en el mayor productor de opio del mundo. A pesar del deterioro social y económico y de los altos niveles de inseguridad, desde 2002 hasta 2015, 5.8 millones de personas que habían huido hacia Irán y Pakistán fueron repatriadas de nuevo a Afganistán

⁸ Después de un despliegue de información dudosa y pocas pruebas, el expresidente estadounidense, George W. Bush, solicitó que los talibanes entregaran al que por aquel entonces era el líder de Al-Qaeda, Osama Bin Laden. Este se encontraba, según el Departamento de Estado de EE.UU, escondido en las zonas montañosas del norte de Afganistán.

con la asistencia ACNUR. En 2016, había registrados 2.7 millones de refugiados afganos en todo el mundo y aproximadamente 700.000 desplazados internos (Human Rights Watch 2016).

El conflicto continúa hoy día, en 2014 el ex presidente de los Estados Unidos Barack Obama dio por finalizada la misión de la ISAF en Afganistán. Sin embargo, con el apoyo de la OTAN y el visto bueno de Ashraf Afghani, sucesor de Karzai, inició la ‘Operación Apoyo Resuelto’ en 2015. Este último momento en la historia afgana señala la continuidad de casi cuatro décadas de constante guerra. Los efectos son la crisis humanitaria que varias generaciones de afganos han tenido que soportar sin un fin cercano. Esto ha generado que durante todo este tiempo los demandantes de asilo y migrantes afganos busquen diferentes estrategias y países receptores en los que puedan escapar del conflicto.

2. Patrones del desplazamiento

Desde 1979 Afganistán ha ocupado constantemente los primeros puestos en la expulsión de población en necesidad de protección internacional. En el primer gran flujo de población que se produce entre 1989-1992, los aproximadamente 6.2 millones de refugiados que se contabilizaron en aquel momento se concentraron entre Pakistán e Irán. Los campos de refugiados instaurados en ambos países se convirtieron con los años en pueblos muy parecidos a los locales (Ruíz 2002). La mayoría pudo incluirse dentro de las economías del lugar o encontraron tierras rentadas para cultivar. “Otros combinaban su estancia entre ambos países y contrataban campesinos más pobres para que trabajen sus tierras en Afganistán mientras estos vivían en Pakistán” (Ruíz 2002, 10). Por otro lado, los refugiados en Irán tuvieron que enfrentar el olvido por parte de la comunidad internacional y las agencias de ayuda debido al cambio de régimen en 1979.

Durante las dos guerras civiles consecuentes a la salida de la Unión Soviética y la caída del gobierno comunista de Najibulá, los movimientos de afganos se expanden hacia otro destino, especialmente Europa y Norte América. “Durante los 90, el número de solicitantes de asilo afganos distribuidos fuera de la región incrementó dramáticamente, hasta convertirse en el grupo más grande de personas que arribaron en Europa –y países industrializados en general- en 2001” (ACNUR 2005, 1).

Este cambio suponemos que responde a tres factores contextuales de los años 1990: los programas de repatriación promovidos por ACNUR y el gobierno pakistaní; el incremento de inseguridad en los países de primer asilo como Pakistán e Irán; y las características demográficas de la población que buscaba protección internacional durante los regímenes muyahidines. Una vez terminada la ocupación soviética, el gobierno de Pakistán –que acogía a más de dos millones de refugiados afganos– empezó a presionar a la comunidad internacional y ACNUR para que los devolvieran a Afganistán, instaurándose así los programas de repatriación asistida in situ (Operación Salam). Sin embargo, a largo plazo ésta se volvió inefectiva por problemas logísticos y la renovación de los combates entre las facciones muyahidines (Ruíz 2002).

Por otra parte, en 1995 el Programa Mundial de Alimentos (WFP) y ACNUR, enfrentaron grandes reducciones en sus presupuestos y los programas de ayuda humanitaria para afganos se mermaron. El incremento de caudillos locales y la violencia en Pakistán provocó que la ayuda humanitaria cesara para mediados de los años 1990. Esto generó que los refugiados empezaran a dejar los campos y se integraran en las ciudades de manera marginal. Casos similares se dieron también en Irán. Para 1997, el gobierno iraní presentó varios proyectos para que los refugiados salieran del país (Ruíz y Emery 2001).

Durante este periodo otro factor que cambia los patrones migratorios y de demanda de asilo es la composición demográfica de los afganos. Debido a que los muyahidines luchaban en áreas urbanas, especialmente en Kabul, el tipo de desplazado respondía a una élite educada. A su vez, estas familias y profesionales se veían amenazadas por las ideas anti-occidentales y fundamentalistas de los muyahidines y talibanes. Sus rutas empezaron a diversificarse así hacia Europa o Norte América.

Desde 1994, los afganos viven una fuerte dispersión por todo el mundo. En ese año se registraron 10.200 demandas de asilo en 38 países industrializados, pero para el 2001 la cifra se había incrementado en un 433% (54.400). Ese mismo año los demandantes de asilo afganos aplicaron en aproximadamente 77 países, incluyendo naciones tan diversas como Islandia, Chile y Singapur (ACNUR 2005). Los países europeos con mayores demandas fueron Alemania, Holanda, Reino Unido, Austria, Hungría y Dinamarca, aunque por debajo de Irán y Pakistán, Rusia o las ex repúblicas soviéticas.

En la actualidad, Afganistán es el segundo país del mundo que tiene más población refugiada reconocida (aproximadamente 2.5 millones), el 50% de ellos son menores de 18 años. A pesar de estar dispersos en más de 70 países, un 95% se concentra en Irán y Pakistán. Seguido por un incremento de población afgana en Alemania (46.300) que reemplazo a Turquía por recibir la mayor cantidad de solicitantes de asilo de este país. Otros destinos son Austria (20.200), Suecia (16.600), Italia (16.000) y Grecia (11.400). Además se estima la existencia de 1.8 millones de desplazados internos. (ACNUR 2016)

Por el momento, los refugiados afganos tienen hasta finales del 2017 como fecha límite para quedarse en Pakistán e Irán tras un acuerdo llevado a cabo entre los países y ACNUR (Goldstein 2015). La constante crisis humanitaria que ha experimentado Afganistán ha tenido como efecto colateral, por lo tanto, la diversificación de las rutas de desplazamiento, entre las cuales Ecuador aparece en los últimos años como una opción inusual pero que se ha ido consolidando.

3. La diversificación de las rutas del desplazamiento afgano: posibles factores de atracción hacia Ecuador

La diversificación de los lugares de destino de la población afgana inicia como veíamos a mediados de los años 1990. Sin embargo, la llegada a países considerados atípicos como Ecuador podría estar determinada por factores como las dinámicas de cierre de fronteras en Europa que toman fuerza a mediados de los 2000. De igual manera se debe tomar en cuenta la reestructuración política y económica de Ecuador y las políticas migratorias de carácter abierto, implementadas a partir de 2008, que habrían hecho más atractivo este país tanto como lugar de tránsito como de asentamiento.

3.1. Europa cierra sus puertas

Casi cuatro décadas de conflictos produjo que millones de afganos salieran del país en búsqueda de protección internacional. La diversificación de países receptores que se da a mediados de los años 1990 responde a factores demográficos y la precaria situación de los refugiados en Irán y Pakistán. En este sentido, las necesidades de mano de obra migrante en la economía europea y la factibilidad de la libre movilidad dentro del espacio Schengen

hicieron de esta región un lugar atractivo para una parte de los demandantes de asilo y migrantes afganos. (Poole 2011; Braakman 2005; Donini, et. al. 2016)

Las demandas de asilo de afganos en Europa pasaron de 8.500 en 1991 a 34.000 en 2001 (ACNUR 2001). Para 2015, la cifra de demandas de asilo en Europa alcanzó el récord de 178.200 (Eurostat 2016). Sin embargo, la entrada para afganos y demandantes de asilo en general se ha hecho cada más difícil. Para entender esto es necesario conocer el contexto detrás del sistema de protección internacional y cómo se ha producido el cierre de fronteras.

La lógica que se mantiene desde principios de los años 1990 hasta ahora comprende un norte con desbalances en la garantía de derechos y cada vez más cerrado al flujo de demandantes de asilo, mientras que los países del sur acogen los grandes desplazamientos forzosos sin medios para poder hacerlo. Los países del norte asumen una posición, por lo tanto, de protección de sus fronteras, favoreciendo la aparición de países tapón (como es el caso de Turquía) o procesos de repatriación “voluntaria” de la mano de Naciones Unidas. Es en este sentido que las poblaciones afganas comienzan a ser objeto, como vimos anteriormente, de políticas intensas de “repatriación voluntaria”. Se hacen cada vez más visibles también los “modelos de protección temporales (que permiten las repatriaciones con mayor celeridad) o el reforzamiento de políticas de contención” (Gómez 2016, 4) en origen o en países aledaños a las crisis.

En este marco se produce la crisis económica mundial de 2008 y el aumento de flujos de desplazados forzosos debido a diferentes factores (conflictividad exacerbada, alargamiento de guerras y conflictos, estancamiento de los presupuestos de Naciones Unidas para ayuda humanitaria y campamentos de refugiados, crisis políticas en los estados que ejercían como tapón a las migraciones) (Gómez 2016). Estos factores, junto a la priorización de las poblaciones sirias en la obtención del asilo en Europa, generaron una serie de cambios en las rutas de los afganos (Ruttig 2017; Skodo 2017; Thuy Vo 2016). Es decir, la búsqueda de otras opciones de asentamiento u otros países como países receptores o como plataformas para intentar posteriormente su ingreso a los países industrializados, como es el caso de Ecuador.

3.2 Ecuador como potencial país receptor de migración afgana

La historia económica, política y social de Ecuador tomaría un nuevo eje a partir de la mitad de la década de los 2000. Con la salida de Jamil Mahuad del poder en el año 2000, el país permaneció en una crisis política, rodeada por casos de nepotismo y corrupción. Sin embargo, la economía dolarizada, desde principios de la década, va a brindar un nuevo tipo de estabilidad al país.⁹ La significativa mejora de la economía, atada a los altos precios del petróleo (que se mantuvieron hasta 2014), el aumento de las remesas, la depreciación del dólar, las bajas tasas de interés internacionales y la construcción del Oleoducto de Crudos Pesados ((Banco Central del Ecuador 2010), va a suponer un efecto llamada para poblaciones migrantes que hasta entonces no habían concebido el país como lugar de asentamiento.¹⁰

En enero del 2008, en concordancia con su política de libre movilidad y bajo el argumento de fomentar el turismo, el gobierno de Rafael Correa decidió eliminar las visas de turismo a toda persona que visitara el país. Esta política de ‘puertas abiertas’ fomentó el incremento de extranjeros. Así, las estadísticas de ingresos provenientes de todos los países entre 2006 y 2010 incrementó en promedio en un 318% (Calderón de Burgos 2012).¹¹

Dentro de estos nuevos migrantes se observó la llegada de población procedente de Medio Oriente (Iraq, Siria, principalmente) y Asia Occidental (Irán¹², Pakistán y Afganistán). No obstante, en base a presiones extranjeras, especialmente de la Embajada de Estados Unidos en Costa Rica, Panamá, El Salvador, y Nigeria, y bajo el paraguas discursivo de la defensa de los derechos humanos y la lucha contra la trata de personas, se decidió eliminar esta

⁹ El PIB per cápita de Ecuador a principios del 2000 era de 1.462 dólares y para finales de la década llegó a los 4.242 dólares, lo que representaba un incremento de 190% (Banco Mundial 2016).

¹⁰ La actividad petrolera privada aumentó un 30% para el 2004 lo que impulsó gran parte del crecimiento económico. Además esto arrastró a la industria y el agro para que se generen nuevas plazas de trabajo y una reactivación generalizada. A su vez, las remesas fueron claves para el crecimiento económico y “financiar la dolarización”. Es importante anotar, no obstante, que a pesar del tono positivo que se entiende a la dolarización en este capítulo, los efectos de perder la moneda nacional son más grandes que los beneficios. Uno de estos la falta de flexibilidad monetaria y que durante esta época el endeudamiento externo en dólares (privado y público) incrementó vertiginosamente. Ver Acosta (2005)

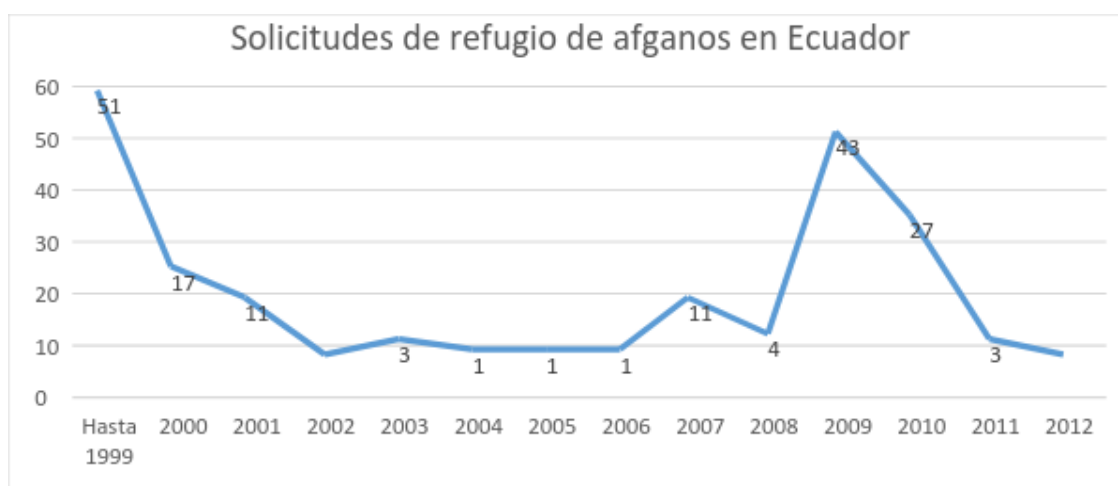
¹¹ Según el censo de 1990 en Ecuador residían 65.147 extranjeros mientras que para el 2001 la cifra se duplicó aproximadamente a 104.130 (0,86% de la población viviendo en Ecuador). Durante el Censo de Vivienda y Poblacional del 2010, aproximadamente 182.500 inmigrantes residían en Ecuador, un 1.26% del total de la población ecuatoriana (INEC 2010).

¹² Es importante anotar que a Irán se lo considera como un país perteneciente tanto al Medio Oriente como a Asia Occidental.

política a ciertas nacionalidades¹³. Así como afirma Herrera *et al*, “el decreto de eliminación de las visas de 2008 ha sido equivocadamente relacionado con el aumento de la inseguridad en el país causando una presión política que llevó a la revisión de la misma en diciembre de 2009” (Herrera *et al* 2012, 95). De esta forma, para septiembre del 2010 los migrantes y turistas procedentes de Afganistán, Bangladesh, Eritrea, Etiopía, Kenia, Nepal, Nigeria, Pakistán y Somalia estaban obligados a presentar una visa al momento de su ingreso en Ecuador.¹⁴

Por su parte, los afganos en Ecuador representan un número muy pequeño dentro de las cifras migratorias. En relación con la población afgana se puede observar que según cifras del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC) entre 2006 y 2014 hubo un saldo migratorio positivo en Ecuador de 38 afganos. Por otra parte, las cifras del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana muestran que en dos periodos se han registrado mayores niveles de demandantes de refugio originarios de este país: el primero entre 2000 y 2001 y el segundo entre 2007-2010.

Gráfica 1. Solicitudes de refugio de población afgana en Ecuador



Fuente: Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, 2016

¹³ Como lo revelaron varios cables desclasificados por el portal Wikileaks.

¹⁴ China y Cuba aumentarían la lista posteriormente pero el gigante asiático volvió a no necesitar el requerimiento en 2016.

La población afgana no sobrepasa actualmente las 200 personas en el país. Sin embargo, su presencia brinda una oportunidad interesante para entender procesos claves dentro de la movilidad humana: asimilación, estrategias de inserción económica, negociaciones identitarias, e imaginarios sobre poblaciones originarias de la zona de Medio-Oriente y del Asia Occidental.

Capítulo 2

Negociaciones de la identidad étnica en el contexto migratorio

Introducción

La aproximación teórica a esta investigación indaga sobre cómo los migrantes se construyen y re-construyen para lograr insertarse en la sociedad en la cual han decidido instalarse. Se parte de una primera categoría de análisis: la identidad, concebida como una construcción social que inicia en el individuo a través de su exteriorización e interiorización del ‘yo’, pero que responde también a una interacción con la sociedad.

Es en esa interacción en la que se forjan una serie de ideas e imaginarios sobre el “yo”, el “nosotros” y el “ellos”, aparece la etnicidad como un factor clave para el análisis de la construcción de esa identidad. Esta segunda categoría de análisis, responde a una combinación de características culturales que definen y diferencian, dando forma a una identidad de carácter étnico basada principalmente en el origen o el mito de origen común. (Gabbert 2006) Consecuentemente, la identidad étnica aparece como la tercera categoría de análisis, desde donde el individuo que pertenece al grupo étnico sitúa su posición dentro del campo social.

Es a través de esta posición identitaria que ciertos grupos buscan insertarse en el campo social y económico. Sin embargo, al ser un proceso de interacción con la sociedad en la que vive la caracterización de la identidad étnica no recae solamente en el individuo. Es decir que el individuo o su grupo social no son los únicos que se construyen a sí mismos sino que en base a su categoría social y de clase dentro de la sociedad en la que viven, responden y se deben a imaginarios y estereotipos ajenos y propios a los cuales pueden o deben acceder como piezas en la construcción de la identidad étnica. Este proceso cargado de discriminación, imaginarios históricos/culturales y factores prestados de la tradición y la modernidad se comprenden dentro una negociación en la que puede darse una lógica estratégica de inserción social.

Una vez realizada la negociación, el individuo o el grupo se convierte en un actor de la conformación de su identidad étnica dentro de los parámetros sociales, culturales y de clase en los cuales se le permite moverse en la sociedad receptora. En muchas ocasiones, la

identidad étnica va a modularse en función de una serie de objetivos, entre ellos, poder lograr una inserción socio-económica, es decir como parte de la puesta en marcha de estrategias de supervivencia.

Al ser parte del sistema capitalista, estos individuos deben insertarse en una lógica de mercado, utilizando su 'otredad' como estrategia de mercado. En este sentido, el individuo o grupo no solo se ve discriminado por los imaginarios existentes sobre su etnicidad, en muchas ocasiones se apropia de esos imaginarios utilizándolos en su provecho para lograr insertarse a nivel socio-económico. Es el caso, por ejemplo, de las lógicas que se encuentran detrás de los llamados negocios étnicos.

1. La identidad y la etnicidad en complementariedad

1.1 La identidad

No existe una definición homogénea del concepto de identidad. En su sentido más básico y amplio busca responder la pregunta de quiénes somos (Myer 2009). Varias disciplinas de las Ciencias Sociales han definido la identidad desde una aproximación teórica que responde a lo que Gleason (1983) entiende como un anticuado uso del significado, comprendido desde una "definición de diccionario". Es decir, que la identidad ha sido vista una condición natural y esencial de características únicas que definen de manera estática a un individuo o cosa (Fearson 1999).

Es a través de la psicología, especialmente el psicoanalista Erik Erikson (1968), con su conceptualización sobre las crisis de identidad, que el concepto deja de verse de forma estática para implicar una formación en el tiempo (transformación) (Golubovic 2010). No obstante, su postura continuaba definiéndose solamente desde el 'yo' (Levita 1965). Esto ha llevado a que la búsqueda de una definición de lo que es identidad haga eco a un conjunto de referencias a la individualidad, los sentimientos, legalidad ante las instituciones, valores y principios. Este proceso construyó un concepto cada vez más complejo pero que seguía sin cubrir la totalidad de su significado. Sería el mismo Erikson quien mencione posteriormente la capacidad de un individuo de poseer varias identidades "entendidas en términos de 'roles sociales' diferenciando al individuo del resto" (Golubovic 2010, 26). Este 'salto' hacia lo social lo perfeccionaría la sociología para brindar un entendimiento más completo de la identidad.

Como primer pilar para definir el concepto de identidad debemos partir de Anthony Giddens (1993), quien la entiende como una “construcción simbólica”. Esto quiere decir que primeramente este concepto debe ser entendido como un constructo social. Al hacerlo y retomando los valiosos aportes posteriores podemos afirmar que la identidad no es unidimensional sino que posee dos sentidos, uno personal y otro social (Mead 1972; Deng 1995; Jenkins 1996; Wendt 1994; Katzenstein 1996; Hall 1989; Fearon 1999; Golubovic 2011; Bretones & González-González 2011).

En cuanto a la identidad personal, contiene la pregunta de quién soy y las auto atribuciones que constituyen al individuo (atributos, creencias, deseos, principios o valores). Como Golubovic (2011) afirma se desarrolla en un proceso de “determinación libre”, en un proceso de disociación del colectivo social, a lo que Habermas (1979) se refiere como “individuación”. La imagen personal de quién soy se construye desde el ‘yo’ viendo hacia adentro, aunque no se puede hablar de una disociación total. Los procesos de identidad personal son constitutivamente sociales (Bretones & González-González 2011,137; Torregrosa 1983) por lo que disociar ambos significados no es provechoso sino que deben coexistir de manera simbiótica para lograr un sentido holístico.

Para Hall (1990) no se puede entender una experiencia única identitaria sin reconocer sus discontinuidades y rupturas. Al convertirse en proceso de construcción histórica, tanto personal como colectiva, se someten a los cambios del tiempo pero también a las presiones subjetivas de la historia, el poder, el contexto espacial y temporal. Esta visión se adapta mejor a la comprensión de que las identidades son construcciones propias pero sociales al mismo tiempo. Como establece García, “la conciencia de sí no es una producción pura e individual. Resulta del conjunto de las interacciones sociales que provoca o sufre el individuo” (García 2008, 18). En este sentido, la identidad cultural se convierte en una construcción de orden social, que en base a lo que Hall propone, dialoga con su contexto.

Esta segunda aproximación mira a la identidad como una categoría social, en donde “poseer una identidad particular significa auto asignarse o ser asignado por otros una categoría social particular” (Fearon 1999,13); entendiendo por categoría social una unidad de clasificación adscrita a un número de características o etiquetas (Gabbert 2006, 90). Estas etiquetas deben ser invocadas de manera regular y consensuadas para que tengan

pertinencia y sentido en la definición de la identidad del individuo o grupo. A su vez estas categorías también son constructos sociales flexibles pero responden a dos factores claves: deben poseer reglas de membresía y deben tener un conjunto de diferenciadores claros (Fearon 1999). Esto quiere decir que la identidad social define al 'yo' desde factores exógenos que a través de una interiorización construyen la identidad personal. Como señala Wendt:

Las identidades sociales son conjuntos de significados que un actor se atribuye a sí mismo mientras toma la perspectiva de los demás, es decir, como un objeto social. A la vez son esquemas cognitivos que permiten a un actor determinar "quién soy/ quiénes somos" en una situación que lo posiciona en una estructura de rol social con entendimientos y expectativas compartidas (Wendt 1994, 395).

Por lo tanto, para esta investigación se utiliza el concepto de identidad en el sentido empleado por Hall. La identidad se convierte en un "punto de sutura" entre, "...los discursos y prácticas que intentan 'interpelarnos', hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de 'decirse'" (Hall, 1996:20). Esto quiere decir que la identidad es un proceso personal y social flexible que responde de manera articulada a un contexto histórico, temporal y espacial; una "pregunta no resuelta en ese espacio de discursos que se cruzan entre sí" (Hall 1989, 10).

Como explica Anthony Smith (1991), la multi-dimensionalidad de la identidad toma en consideración factores complejos como el género, la procedencia, la clase, la etnicidad, la ideología o las convicciones. En este sentido, la respuesta al quién soy puede tener contestaciones muy diferentes en situaciones distintas, todas ellas atravesadas por lo personal y lo social. Sobre esta multi-dimensionalidad de la identidad es importante acentuar que no es fija ni atemporal sino que se desenvuelve en "términos procesuales y activos, derivados de verbos" (Brubaker & Cooper 2001, 22). La condición de la identidad desde esta aproximación es la narrativa de una diferencia determinada por un otro exterior que la limita y constituye como interioridad (Moufe 1999). Esto quiere decir que la identidad es un proceso que se construye así mismo desde dentro (auto-comprensión) y desde afuera.

1.2 La etnicidad

La etnicidad no tiene tampoco una sola definición ni tampoco una definición consensuada. Su uso en las Ciencias Sociales es tan amplio, que en la actualidad se ha convertido en un concepto maleable y eufemístico, que viene a remplazar el concepto de raza (Bello y Rangel 2000). Este uso del concepto por casi cuatro décadas ha producido, como indica Safran, “una profusión de suposiciones, proposiciones o hipótesis relacionadas con el fenómeno étnico. . . que van desde un nivel medio hasta lo ostentoso y desde el sentido común a lo contradictorio” (Safran 1995, 2). Debido a que este trabajo se fundamenta en un claro entendimiento de la aproximación hacia el fenómeno étnico es importante aclarar dichas diferencias y explicar el concepto que se aplicará finalmente.

Como primera gran aclaración hay que indicar que la etnicidad no puede ser utilizada como un reemplazo de anticuado concepto de raza. Mientras este se refiere en general a características de diferenciación fenotípica, una de las características fundamentales de la etnicidad es su referencia a lo cultural. La raza, al ser una construcción social (Wade 1997), se convierte en una sub-categoría de análisis que podría entenderse como una forma específica de distinción étnica, inherente a los factores diferenciadores que hacen a la etnicidad (Gabbert 2006; Mason 1986; Banks 1996; Wade 1997; Eriksen 2002). Por esta razón y para el fin de esta investigación entendemos la etnicidad dentro de parámetros culturales.

Una segunda aclaración es la necesidad de alejarse de aplicación de lógicas esencialistas. Las tendencias a naturalizar la etnicidad desde posturas socio-biológicas (Van der Berghe 1981) o culturales (Geertz 1973) implican la conformación de ‘otredades’ racializadas y exotizantes que llevan a lo que Stuart Hall (1992) denomina “viejas etnicidades”, “absolutismo étnico” y “racismo cultural”.

La aproximación hacia el concepto de etnicidad para este trabajo parte de la definición clásica de Frederic Barth, quien dice que “una atribución categórica es una atribución étnica cuando clasifica a una persona en términos de su más básica y general identidad, presuntamente determinada por su origen y antecedentes (linaje)” (Barth 1969, 13). En este sentido se aplica también la idea de Max Weber (1980) de que los grupos étnicos

comparten una idea “subjetiva” de descendencia común. El origen o el mito de ésta se convierten en la piedra angular de la diferenciación étnica. Sin embargo, es clave señalar que es el factor subjetivo en esta definición el que conforma la etnicidad, ya que son los individuos quienes a través de la construcción de “comunidades imaginadas” logran generar una cohesión grupal y “profundas camaraderías horizontales” (Anderson 1991).

Por su parte Moerman (1965; 1974) y Barth (1969) argumentan que no existen relaciones directas o concatenadas entre rasgos culturales compartidos o fenotipos y la etnicidad. Esto indica que a pesar de compartir un origen o un mito de origen común no existe una base objetiva para la etnicidad. Como señala Gabbert, “la importancia de ciertos rasgos culturales para la construcción de grupos étnicos no es inherente pero depende de un complejo proceso de interpretaciones y evaluaciones de los actores, forjadas por factores sociales, económicos, políticos e históricos” (Gabbert 2006, 89).

Por lo tanto, al asumir que no existen rasgos culturales fijos ni naturales sino que estos son adaptados y asumidos por el grupo étnico en respuesta a factores endógenos y exógenos, la conciencia étnica se convierte en una identificación auto-atribuida. En este proceso de auto atribución e identificación los rasgos culturales (lenguaje, religión, costumbres, instituciones o tradiciones) se seleccionan como diferenciadores de otras comunidades acentuando más aún las fronteras étnicas.

Todo esto nos lleva a una definición de etnicidad entendida como “un fenómeno de diferenciación social en la que los actores usan marcadores o símbolos culturales o fenotípicos para diferenciarse del resto...utilizando el constructo social del origen común como referencia primordial” (Gabbert 2006, 90). En otras palabras, un grupo es étnico cuando sus miembros se identifican entre ellos, se diferencian del resto y son percibidos por los demás de igual manera en base a símbolos culturales (Cardoso de Oliveira 2007; Giddens 1991) Pero como señala Smith (1997) esto es una:

Cuestión de actitudes, percepciones y sentimientos en que se encuentre el sujeto; a medida que va cambiando la situación del individuo, también cambia la identificación con el grupo, o, por lo menos la importancia de las identidades y discursos a las que se

adhiera el individuo irá variando conforme pase el tiempo y las situaciones cambien” (Smith 1997, 18).

En este momento es importante señalar que a pesar de ser construcciones sociales, flexibles y dinámicas no significa que la conciencia étnica sea “inestable o precaria” sino que refleja un “nomadismo” ante factores temporales y espaciales, cambios culturales y movilidad geográfica, que “imponen los proceso de modernidad y modernización” (Bello y Rangel 2000, 8). En este sentido, la “etnicidad” está construida “...a partir de una mezcla de elementos prestados de la tradición y de la vida moderna de la que el actor no hereda nada pero que decide utilizar como un estilo, encarnando una situación y una reivindicación” (Dubet 1989, 528).

Entendida la etnicidad como una auto-atribución de diferenciadores culturales insertos en un contexto espacial y temporal específico, la aplicación del concepto se produce en esta investigación desde dos grandes tendencias teóricas. La primera trata de entender la etnicidad como estrategia. A su vez esta se presenta a través de dos corrientes conceptuales: desde el instrumentalismo de corte estructural-funcionalista y desde las teorías de la acción racional.

El instrumentalismo (Cohen 1996; Yeros 1999), aborda la etnicidad como “recurso político, social y cultural en el contexto de diferentes grupos de interés” (Restrepo 2004, 18). Es decir, es una élite étnica quien manipula dicho recurso. En cuanto a la teoría de acción racional, según Banton (1993), los individuos actúan en aras de maximizar sus beneficios de acuerdo a sus medios limitados. Aplicando este concepto a la etnicidad se puede argumentar, como lo hace Restrepo que son:

Los individuos utilizan sus características físicas o culturales para crear grupos y categorías sociales que les permitan introducir procesos de inclusión o exclusión; las categorías y grupos étnicos emergen en contextos de competencia por recursos específicos, en los cuales ciertos individuos pueden maximizar un beneficio material o simbólico de la creación de fronteras; una vez establecidas las categorías étnica son objeto de disputa por individuos que se encuentra al margen, mientras que son reforzadas y verificadas por quienes encuentran en ellas un beneficio directo o indirecto” (Restrepo 2004, 19).

Por lo tanto, es a través de la exteriorización del “yo” en un plano social, que se conforma la etnicidad como estrategia auto-atribuida inserta dentro de estratificaciones de poder y fronteras étnicas. Como paréntesis, es importante mencionar la postura de Hall (1997, 21-22), ya que la etnicidad no sólo incluye las “minorías étnicas” sino a grupos histórica y discursivamente no ‘etnificados’¹⁵ ya que “...todo el mundo tiene una etnicidad porque todo el mundo viene de una tradición cultural, un contexto cultural e histórico” (Hall 1999, 228).

Una vez definidas las aproximaciones a los conceptos de identidad y etnicidad pasamos a definir la identidad étnica como un concepto que combina los factores de creación del ‘yo’, del grupo social y de la ‘otredad’ insertos en procesos sociales, económicos y culturales que responden a un marco espacial y temporal específico. Esto se debe a que el concepto de etnicidad e identidad comparten una característica, es decir “gozan de una gran movilidad en función de los contextos de uso, de las percepciones y atribuciones valóricas” (Bello y Rangel 2000, 8).

En este sentido, la identidad étnica, como lo explica Aravena (2004), puede ser observada y analizada al menos en tres niveles: microsocioal o individual, mesosocioal o grupal y macrosocioal. Para fines de esta investigación, la aproximación responderá al nivel grupal donde, como dice Barth (1976) “la etnicidad corresponde principalmente a la movilización étnica y a la acción colectiva de carácter étnico” (Aravena 2004, 1263), y a su vez a nivel macrosocioal o estructural, donde la etnicidad se ve involucrada por el conjunto de determinantes estructurales de naturaleza social, económica y política que moldean las identidades étnicas e interactúan con los factores individuales (Bourdieu 1987; Díaz Polanco 1987; Aravena 2004).

2. Identidades étnicas flexibles en el caso migratorio

El proceso de atribución de la identidad étnica, de ninguna manera es aislado. Esto quiere decir que a través de relaciones de poder “las personas pueden verse forzadas a aceptar etiquetas impuesta a ellos por otros en contextos caracterizados por fuertes diferencias de

¹⁵ Término de mi autoría que hace referencia a la acción endógena y exógena del grupo a atribuirse diferencias con el fin de crear un grupo étnico.

poder” (Gabbert 2006, 89), pero a su vez la identidad étnica adoptada de manera no cohesionada puede encarnar “un estilo, una situación y una reivindicación” (Dubet 1989, 528). El sentimiento de pertenencia al grupo, ya forme parte de imposiciones en relaciones de poder o por actos propios genera fronteras étnicas. Estas crean un diferenciador entre el yo/nosotros y el ellos, como actores ajenos al grupo. Especialmente se ve reflejado este proceso cuando se analiza poblaciones migrantes.

Una vez insertos en la nueva sociedad se genera un “conflicto étnico” (Aravena 2006, 1264), entendido como una situación de cuestionamiento de la identidad étnica en la que se generan estrategias de inserción: integración, asimilación, separación y marginalización (Ver tabla 2) (Bretones & González-González 2011,142).

Tabla 2. Estrategia de inserción

| | | Importancia de conservar identidad y características culturales | |
|---|----|---|-----------------|
| | | SÍ | NO |
| Importancia de establecer relaciones con exogrupo | SÍ | Integración | Asimilación |
| | NO | Separación | Marginalización |

Fuente: Bretones y González-González (2011)

El cuadro de Bretones y González-González (2011) permite entender que existen diferentes ‘niveles’ de inserción. Estas estrategias se deben tomar como un marco de referencia y no una regla universal, sino más bien la aproximación debe ser vista como una “asimilación segmentada” (Portes & Zhou 1993), ya que una vez en el país receptor el migrante puede optar por más de una estrategia dependiendo del caso. Su identidad étnica enfrenta un “choque identitario” causado por factores de discriminación, prejuicio, subsistencia o defensa del identidad étnica.

Para los casos de discriminación o prejuicio, el pensamiento estereotípico, como lo denomina Giddens (1991), se convierte en pieza clave para dictaminar las diferencias. En este sentido, la discriminación es entendida como un “trato diferenciado en diversos ámbitos de la vida social, en la que el participa de una manera que puede llegar a humillarlo” (Wierviorka 1992, 129) y el prejuicio se refiere a las opiniones o las actitudes mantenidas en contra del grupo mientras que la discriminación se refiere cuando esto se convierte en acciones reales en contra del grupo (Giddens, 1991).

La identidad étnica se contrapone por lo tanto con la idea de una identidad nacional o hegemónica del país receptor, la definición de uno mismo y del grupo se realiza en la acentuación de diferencias con los “otros” (Larraín 2001). De esta forma la identidad se ve yuxtapuesta por el estereotipo. Este toma características diferenciadoras del “otro” para esencializar al individuo. Una vez que es reducido a elementos abstractos, y a elementos físicos, como rasgos fenotípicos basados supuestamente en su ‘etnicidad’, se naturaliza la diferencia a través del discurso hegemónico.

Estas diferencias a pesar de ser constructos sociales no pueden ser admitidas, ya que como expresa Hall (2011) a través del ejemplo de los esclavos en Norteamérica, “la “naturalización” (de la diferencia) es por consiguiente, una estrategia representacional diseñada para fijar la “diferencia” y así asegurarla para siempre” (Hall 2011, 428). Este argumento se inserta en la tesis del saber/poder de Foucault donde un discurso reproducido a través de varios medios conforma un conocimiento que legitima el poder, en este caso la racialización y la estereotipación del “otro”. Cuando el sujeto se ve enfrentado a este estereotipo puede reaccionar a través de diversas estrategias: reforzando su identidad, aculturizándose y asimilándose a la identidad local o renegociando su identidad, haciendo referencia a la Tabla 2.

En el caso de las poblaciones migrantes racial y étnicamente discriminadas, su identidad se reconfigura en base a una naturalización de aspectos que realzan lo exótico, lo diferente o lo negativo de la visión que se tiene sobre ellos. Como señalan García y Verdú con respecto a la población migrante, “debe enfrentarse a una nueva identidad, al integrarse en una jerarquía social donde su persona se sitúa en los niveles más bajos y los valores

culturales que configuran su personalidad son amenazados directa e indirectamente” (García & Verdú 2008, 90).

No obstante, la estrategia identitaria del migrante, como la define Camilleri (1990), va a ser una construcción de la identidad por distinción, ya que no adopta una actitud sumisa y recogida sino que viene a ser lo que Malewska-Peyre considera “una estrategia intermedia en la cual el individuo toma consciencia de su singularidad pero no interioriza las identidades atribuidas negativas” (Malewska-Peyre 1990, citado en García 2006, 106). El migrante no es un actor pasivo en este proceso, ya que en algunas ocasiones el despojo de la identidad étnica puede ser “sentida como un proceso de liberación de normas sociales rígidas” (Morales & Páez 1996). En otros casos y especialmente para esta investigación, “la identidad étnica se construye y transforma, más que por costumbre o tradición, por los cambios en la actividad de subsistencia de los grupos y sus nuevas relaciones económicas” (Rodas 2012, 34). En este sentido, los individuos o grupos asumen una identidad étnica estratégica. Como explica Spivak (2003), los miembros del grupo asumen una postura de esencialismo estratégico, “es decir, aceptar temporalmente una posición esencialista de identidad que no es la expresión de una esencia, por el contrario, es un recurso o capital político para posicionar a ciertos sectores e intereses” (Martínez 2016, 172). Con esa lógica, el migrante y su identidad étnica son fluctuantes y procesuales en marcos temporales, históricos y contextuales únicos pero restringidos a su vez por los mismos.

3. La construcción de la identidad étnica a través de los procesos de inserción socio-económica. El ejemplo del negocio étnico

Desde una postura en la que negociación de la identidad étnica responde a factores socio económicos, el migrante, al verse en una situación de vulnerabilidad, puede adaptarse a ciertos estereotipos como estrategia de supervivencia. En este caso, entendemos que el negocio étnico puede verse como una actividad económica donde sus dueños se auto identifican como miembros de un mismo grupo étnico al compartir un bagaje cultural-nacional y una experiencia migratoria similar (Aldrich & Waldinger 1990). El negocio étnico es, en este sentido, una respuesta tanto a la presión del mercado laboral estratificado de los países de instalación como una estrategia de inserción económica que permite la supervivencia del migrante. Pero sobre todo permite que la inserción económica se produzca a través de una negociación en donde la identidad étnica del individuo o del

grupo se refuerza, y al mismo tiempo se transforma en función de las exigencias del espacio de instalación.

Frente a un “pensamiento estereotípico” (Giddens 1991) hegemónico sobre el grupo migratorio, la identidad étnica puede, a través de procesos de multiculturalismo (Bretones & González-González 2011) reconstruirse como una nueva identidad que no es ni ‘de allá, ni de acá’. Este proceso se entendería como una identidad sustractiva o multiculturalismo ya que “se forma por la pérdida o sustracción de elementos culturales de origen con el fin de adoptar otros nuevos aunque manteniendo alguno de ellos” (Triandis 1994). Es decir, que al ser conscientes del estereotipo relacionado a su identidad étnica, en muchos casos los migrantes toman la decisión activa de apropiarse de éste, modelarlo en función de elementos pertenecientes a la sociedad de instalación—dándole un sentido positivo— y utilizarlo como estrategia de inserción tanto en el plano social como económico.

En este acoplamiento entre la identidad étnica y la necesidad de dotarse de medios de sobrevivencia se conforma y desarrolla la llamada “economía étnica” (Arjona & Checa 2006). Como señala Aldrich: “la aparición de las comunidades y redes étnicas pueden generar una infraestructura y recursos para los negocios étnicos, antes de que un sentido de conciencia de grupo se desarrolle. A su vez, un nicho de negocios étnicos puede dar lugar a reforzar la conciencia de grupo” (Aldrich & Rodgers 1990, 132). Esto crea un círculo concatenado en el que la llegada de población migrante que necesita abrirse paso en un mercado laboral segmentado y de difícil acceso, puede dar paso a la aparición de negocios étnicos, asegurando los mecanismos de reproducción social. Las economías étnicas “permiten a los inmigrantes y a las minorías étnicas superar las desventajas y la exclusión, negociando los términos de su participación en el mercado laboral de la sociedad general desde una posición de fuerza relativa” (Light 2007, 41). Por otro lado, estos negocios refuerzan la identidad étnica del grupo a través de una suerte de negociación en la que dicha identidad se moldea en función de nuevos elementos que se incorporan desde la sociedad de instalación. Esta negociación de la identidad acaba siendo una estrategia de inserción dentro de las pocas posibilidades que posee el migrante para acceder al mercado de trabajo de los países de instalación.

Esta estrategia se puede entender, primeramente, desde una “perspectiva interactiva”, como la define Waldinger (1984), ya que la demanda de consumo articula las oportunidades del migrante dentro de un campo limitado de opciones laborales. De esta forma, la creación y continuidad de los negocios étnicos es consecuencia de una estrategia que está determinada por las características del grupo y la estructura de oportunidades (Waldinger, Aldrich y Ward, 1990). En segundo lugar, también hay que tomar en cuenta la teoría de la incrustación social (social embeddedness) desarrollada por Kloosterman (1999), y que supone una ampliación de la perspectiva interactiva, ya que suma a la demanda generada de los consumidores, factores como “...los marcos normativos y legislativos de los diferentes países de asentamiento” (Arjona 2007, 161).

Es importante señalar que los procesos de reconstrucción identitaria constan de varias etapas que llevan a un reajuste personal y grupal (Soriano-Miras 2008; Bretones & González-González 2011). Sin embargo, como indica Rodas (2012), no se puede pensar que los grupos migrantes con una particular identidad étnica son un bloque homogéneo, sino que cada uno reacciona dentro de estrategias en base a una agencia propia. Además una vez insertos dentro de las economías étnicas se generan nuevas identidades de clase, género, edad, etc., que se convierten en nuevas fronteras que los individuos y grupos deben enfrentar tanto hacia el interior del grupo étnico como hacia afuera en la sociedad receptora.

En definitiva, los migrantes se enfrentan en la sociedad de acogida a prejuicios y pensamientos estereotípicos que los encasillan socialmente, limitando sus posibilidades de inserción social y sus opciones laborales. Frente a ello, las poblaciones migrantes desarrollan respuestas diferenciadas que van desde los intentos de asimilación a procesos más activos de negociación. En el caso que nos interesa en esta investigación la respuesta vendría de procesos en el que los migrantes se apropian del estereotipo y lo modelan, produciendo transformaciones y adaptaciones de la identidad étnica que permite finalmente una inserción socio-económica y laboral menos dificultosa.

Capítulo 3

Los afganos en Ecuador, un estudio sobre la negociación de la identidad étnica como estrategia de inserción socio-económica

Introducción

Como se presentó en los capítulos anteriores, la presencia de poblaciones afganas en Ecuador es un proceso reciente que comprende las últimas dos décadas. En el caso de Ecuador, la migración afgana se puede dividir en dos momentos migratorios con diferentes características, que de manera transversal se vieron afectados por los contextos sociopolíticos y económicos a nivel local y mundial mencionados en el capítulo contextual.

El inicio del siglo XXI presenta el primer flujo migratorio procedente de Afganistán. Los primeros migrantes se caracterizan por traer consigo ahorros y tener un cierto poder adquisitivo, lo que les permite devenir con el tiempo empresarios étnicos. Además al acceder a la protección internacional pueden regularizar su situación en el país con mayor facilidad, accediendo a derechos y beneficios que permitirán su posterior inserción socio-económica. Una vez que llegan a Ecuador se encuentran que, a pesar de ser pocos, existe una historia migratoria que liga Medio Oriente con Ecuador, que se remonta al siglo pasado y que va a tener un impacto en su instalación.

Esta migración, especialmente de turcos, sirios y libaneses, sentaría las bases para un imaginario creado alrededor del ‘árabe’. El éxito económico de este grupo relaciona lo ‘árabe’ con el comercio y los negocios. Por su parte, los discursos globales de cómo se ven y quiénes son los ‘árabes’ crean en Ecuador una versión exotizada y homogeneizadora de esta región del mundo. Para este punto, el primer grupo de afganos que llega a Ecuador debe hacer frente a la identidad étnica impuesta por la sociedad, negociando su propia identidad para lograr una inserción socio-económica y haciendo del estereotipo una ventaja comparativa en el mercado.

Casi una década más tarde, el resurgimiento bélico de los talibanes y las retaliaciones a población civil, causarían un nuevo grupo de afganos a salir de su país. En este caso, Europa ya se encuentra ‘cerrada’ por la llamada ‘crisis de los refugiados’, atendiendo en su mayoría casos del conflicto sirio. Por lo que este nuevo flujo migratorio de afganos se

dispersa llegando a lugares alejados como Ecuador. Este grupo se caracteriza por llegar en una situación precaria al país, sin grandes cantidades de ahorros ni capacidad de endeudamiento, lo que les diferencia de los primeros llegados. Además, se diferencian también por su situación migratoria, ya que la mayoría entran con la visa de turista, y luego se encuentran con la incapacidad de las organizaciones internacionales y del Estado de procesar sus solicitudes de refugio, lo que causa una situación de irregularidad migratoria o de espera a que dicha situación se resuelva.

En este sentido, la falta de acceso a puestos de trabajo, la recesión económica actual en el país, y la falta de dominio sobre idioma se han convertido en factores que explican la situación precaria que viven estas personas. Para ellos, la cuestión de la identidad étnica pasa a un segundo plano, pues su prioridad está en el orden de la sobrevivencia. El negocio étnico, ya desarrollado por el primer flujo de migrantes, se convertirá en una opción laboral en la cual se aplican lógicas de explotación laboral capitalistas que impiden la mejoría de la situación de estos migrantes.

En este proceso se puede observar el negocio étnico no es solo un lugar en donde se negocian las identidades sino también un espacio donde las lógicas del mercado son preponderantes y conceptos romantizados de paisanaje y cohesión étnica pierden primacía. Por último, este capítulo resuelve que no se puede asumir la identidad étnica de manera homogénea sino que debe verse desde aristas como la clase y un “contexto histórico social de relaciones de poder”. (Martínez 2016, 171) En este sentido, la negociación de la identidad étnica se convierte en una herramienta tanto para ejercer poder como para establecer estas diferencias.

1. Los pioneros afganos en Ecuador: el primer flujo

El primer grupo de afganos que ingresa a Ecuador lo hace como migrantes a principios de la década de los 2000. Este flujo migratorio que parte desde Afganistán se enmarca en el proceso de la hegemonía talibán en el país y la consecuente invasión estadounidense. Debido a que la lucha se centra en las zonas urbanas y semiurbanas, la caracterización de los desplazados responde a una clase media o media alta que se ve obligada a vender sus posesiones, juntar sus ahorros y salir del país. Además a principios del siglo XXI, para el 2001, los patrones migratorios afganos también ven una ampliación de nuevos y más

lejanos destinos. Solo en Europa la cifra de demandas de asilo incrementa en un 433% (ACNUR 2005).

Por su parte, los factores económicos y geográficos (país de tránsito) harían de Ecuador un lugar atractivo para los afganos que buscaban nuevas opciones para ingresar al continente americano, muchos con el objetivo de llegar a Estados Unidos. Sin embargo, el ataque del 11 de septiembre del 2001, dificulta la llegada al país norteamericano, siendo Ecuador la ‘mejor’ opción para radicarse. En este sentido, en Ecuador encuentran un país que empezaba a estabilizar su economía dolarizada gracias al boom de los commodities (petróleo), lo que genera una situación macroeconómica estable y creciente. En el caso de este primer flujo de afganos, aplican a la protección internacional como manera de regularizar su situación migratoria, lo que conlleva una nacionalización posterior por medio de regularización o matrimonio con ecuatorianos. Una de las primeras, sino es la primera familia de afganos en llegar al país, son los Safi.

El patriarca de esta familia, como nos explicó su hijo Yama (33 años), fue Comandante en el ejército afgano pero cuando los talibanes tomaron el control (1996 a 2001), su vida y la de su familia se vieron en peligro. La familia, conformada por siete hermanos varones y dos mujeres, salieron de Afganistán a mediados de los años 1990 y estuvieron durante un tiempo, siempre como migrantes, en Pakistán, India y varios países de Europa.

Uno de los hermanos mayores, Misha, y su tío y hermano menor, Homed, viajaron de Rusia a Ecuador en el año 2000. Como señala Homed, que tenía nueve años cuando llegó a Ecuador: “vinimos pensando ir a otro país más desarrollado. Paramos en Ecuador como un tránsito con el coyotero, la idea era tomar una escala de un mes. Pero ocurrió lo de las torres gemelas, se complicó el viaje y nos tocó quedarnos aquí”. (Homed, Quito, 27/05/2017)

El país al que llegaron los primeros integrantes de la familia acababa de pasar por una de sus peores crisis económicas. Sin embargo, también acababa de adoptar, en enero del 2000, el dólar estadounidense. La estabilidad de la moneda y la posibilidad de enviar remesas sería un factor que hace que se decidan a quedarse. La familia aplicó a protección internacional, lo consiguieron y con el estatus de refugiados se asentaron. En este tiempo,

los adultos enfrentarían la falta de acceso a puestos de trabajo. Por esta razón, abrir un restaurante como estrategia de sobrevivencia aparecería en un momento dado como la única opción. El restaurante abrió sus puertas alrededor del 2001 en la Plaza Foch, al centro-norte de Quito. En este se vendía comida afgana y platos tradicionales de este país. Sin embargo, como recuerda la familia “los ecuatorianos no querían comida afgana”.

Paralelamente, Misha invitó a su hermano Yama en 2003 para que se estableciera en Ecuador y trabaje con ellos. A los tres meses de estar en Ecuador, Yama propuso a su familia cerrar el negocio y abrir uno nuevo para vender shawarmas. Así iniciaría la historia de esta familia en este negocio por fuera de su cultura y sus hábitos culinarios.

2. Apropiándose del estereotipo del “árabe” comerciante

La migración de Medio Oriente a Ecuador no es nueva y se caracterizó a principios del siglo XX por la llegada de sirios y libaneses que se insertaron en los negocios como ávidos comerciantes, aportando así a la creación de un imaginario por parte de la población local de ser buenos en los negocios. Como explica Almeida “al igual que en otros países latinoamericanos, para los ecuatorianos la palabra ‘árabe’, ‘libanés’ o ‘turco’ quiere decir comerciante” (Almeida 1997, 206). Esta construcción del imaginario corresponde a la idea de que la herencia ‘fenicia’ de estos migrantes los hacía más propensos al comercio. Específicamente vuelve a señalar Almeida, “la mayoría se dedicaba a la importación de generas de hilo, lana, algodón, seda, casimires, artículos de fantasía, zapatos, sombreros y confecciones” (Almeida 1997, 209), acentuando así el imaginario que los acompañaría casi un siglo hasta la actualidad.

Con el transcurso del tiempo se acentúan estas correlaciones: el término “árabe” –como identificador étnico– y el de “musulmán” –como identificador religioso– funcionando como categorías aglutinadoras e incluso intercambiables, constructoras de un imaginario homogeneizador y confuso que sirve para identificar a cualquier persona procedente de Medio Oriente o de Asia Occidental. Como diría Abdul, afgano de 45 años, solicitante de refugio en Ecuador, “para los ecuatorianos todos nos vemos iguales y por eso para ellos somos árabes” (Abdul, Quito, 24/08/2017).

En este sentido, el migrante procedente de cualquiera de estas regiones, incluso sin ser árabe o sin ser musulmán, debe lidiar con el imaginario relacionado a lo que para los ecuatorianos significa “ser árabe” tanto en sus sentidos positivos como negativos. La familia Safi tuvo que hacer frente a esta forma peculiar de homogenización, pues para el consumidor ecuatoriano de comida rápida la comida tradicional afgana no es atractiva, más bien favorece la versión simplificada y exotizada de lo que para ellos es la comida árabe. En este sentido cuenta Yama que analizó el mercado vio que ya en la zona turística de Quito empezaban a abrirse pequeños locales de shawarmas y por esta razón a pesar de no ser comida afgana decidió emprender junto con su familia un local similar.

Es importante explicar la procedencia del shawarma y cómo esta comida se convierte en un ‘símbolo’ que ejemplifica el estereotipo de lo que viene a significar lo árabe en Ecuador. El shawarma es el nombre árabe de un plato tradicional turco, el doner kebab. (Kiple, Coneé, et. al 2008, 1147). La palabra significa literalmente en turco ‘carne a la parrilla que da vueltas’, y data al imperio Otomano. Este plato se popularizó a partir de la década de los 70 en Europa gracias a la introducción del mismo por migrantes turcos. A su vez, se fueron dando variaciones en el Mediterráneo, como el gyro en Grecia y el shawarma en el mundo árabe. En Ecuador, los primeros locales de shawarma se establecieron en Guayaquil en la década de los 90 (Rodas 2011) y en Quito, Yama asegura que fueron de las primeras familias en iniciar el negocio.

Esta decisión de apropiarse de un negocio que estaba asociado a lo árabe, demuestra que la estrategia identitaria del migrante, como la define Camilleri (1990), va a ser una construcción de la identidad por distinción, ya que no adopta una actitud sumisa y recogida sino que viene a ser lo que Malewska-Peyre considera “una estrategia intermedia en la cual el individuo toma consciencia de su singularidad pero no interioriza las identidades atribuidas negativas” (Malewska-Peyre 1990, citado en García 2006, 106).

Los afganos entienden el estereotipo de lo ‘árabe’, ya que se ven afectados por éste, y comprenden la conexión y homogenización que se establece. Como señalaba Yama; “es como si un ecuatoriano se vaya a Estados Unidos y le digan mexicano, no es su identidad” (Yama, Quito, 26/09/2017). Uno de los efectos es tener que, como lo explica Gabber “verse forzados a aceptar etiquetas impuesta a ellos por otros en contextos caracterizados

por fuertes diferencias de poder” (Gabber 2006, 89), pero a su vez la identidad étnica adoptada de manera no cohesionada puede encarnar “un estilo, una situación y una reivindicación” (Dubet 1989, 528).

Esta imposición del estereotipo se convierte en un limitante para que el migrante pueda acceder a otro tipo de negocio o mercado pero al mismo tiempo le permite insertarse en un tipo de mercado. Al verse ‘árabe’ y ser considerado como tal, la única opción de negocio para los afganos es emprender en un local de shawarma, es decir que frente al “pensamiento estereotípico” (Giddens 1991) hegemónico sobre el grupo, la identidad étnica a través de procesos de multiculturalismo (Bretones & González-González 2011) se reconstruye como una nueva identidad que no es ni ‘de allá, ni de acá’. Es decir que el negocio del shawarma como estrategia de inserción socio-económica aplica la perspectiva interactiva de Waldinger (1984) en la que el migrante puede ejercer sus actividades laborales o de emprendimiento dentro de un campo limitado de opciones, impuestas por la sociedad hegemónica.

Para la familia Safi, la decisión de dejar atrás la comida afgana demostraría que la demanda generada por los consumidores sería un factor para que el negocio étnico relacionado a lo afgano no funcione, pero sin embargo hacer shawarmas se convierta en la única opción viable y al mismo tiempo una opción totalmente exitosa. El caso de la familia Safi es claro en ese aspecto. En 2003 iniciaron con su primer restaurante y para 2006 ya contaban con 18 locales en todo Quito. Sin embargo, como señala Yama, en cuanto la competencia empezó a incrementar “se dañó el negocio”. La familia vendió sus restaurantes poco a poco y se dedicaron al negocio de la esposa de Yama, un laboratorio farmacéutico.

3. Una década más tarde: nueva migración, mismo estereotipo

El contexto migratorio de Ecuador vive intensos cambios durante la década del 2000, pero especialmente desde el 2010 hasta la actualidad. En el caso de los afganos, las cifras aumentan de manera sostenida desde 2007 como señala la Tabla 1 (pg. 21). Los efectos de la invasión estadounidense y las represalias de los talibanes causarían nuevamente la salida de miles de afganos en búsqueda de protección internacional. El cierre de las fronteras en Europa y la facilidad de ingresar en el continente a través de Ecuador sería factores de

atracción para este nuevo grupo de afganos que llegan en este segundo momento migratorio.

Estos afganos, en comparación con las primeras familias que llegaron una década antes, tienen un perfil socio económico diferente por lo que la idea de abrir un negocio propio se torna impensable. En este sentido, estas personas se encuentran en posición de buscar un puesto como trabajadores asalariados, y a su vez se ven afectados por lógicas de explotación laboral intrínsecas al capitalismo globalizado que causan la precarización de las poblaciones refugiadas y de migrantes, tanto documentados como indocumentados.

Por otra parte, en comparación con el primer flujo de afganos, acceden al Ecuador de forma más fácil al país a través de las visas de turismo. Sin embargo, una vez en el país el acceso a protección internacional se dificulta, debido al incremento de casos provenientes de varios países del Medio Oriente y el norte de África. La ‘sobre demanda’ de solicitudes de refugio y reasentamientos, especialmente en Canadá y Estados Unidos, hace que las organizaciones internacionales y las instituciones estatales no puedan canalizar a tantas personas. Esto causa que muchos en la actualidad, se encuentren en situaciones de irregularidad migratoria y futuros inciertos.

Este es el caso de Yurash, afgano de 37 años que llegó a Ecuador con su esposa y tres hijos hace ocho meses. En Afganistán trabajaba como coordinador logístico para un canal de televisión local. Sin embargo, las amenazas de los talibanes le obligaron a salir del país de manera urgente. La idea de llegar a Ecuador es simple, había escuchado que era fácil de entrar y decidió embarcarse sin una idea de lo que esperaba.

En el país la familia se enfrentó desde un primer momento a la imposibilidad de encontrar trabajo. La recesión económica que azota al país desde 2016 está suponiendo un freno en contrataciones de la población autóctona y afectando también de forma creciente a ciertas poblaciones migrantes. Como explica la Directora de la Unidad de Gestión de Movilidad Humana del Gobierno Autónomo Descentralizado de Pichincha, lograr la inclusión económica de los migrantes es difícil, que “las empresas privadas contraten un latinoamericano es un gran logro, pero que contraten un migrante de Medio Oriente es imposible” (Directora UGMH GAD Pichincha, Quito, 17/07/2017).

Puede que el estereotipo sobre el ‘árabe sospechoso’ tenga algún efecto sobre la imposibilidad de encontrar empleo pero claramente no se sitúa como un factor decisivo. Las dificultades que tienen estos migrantes para insertarse laboralmente tienen más que ver con el escaso conocimiento y dominio del español, lo que hace imposible que puedan aplicar y conseguir un trabajo. A su vez, la necesidad puntual y urgente de mantener a sus familias, en el caso de los varones que son cabezas de hogar, hace muy difícil sino imposible que puedan aprender el idioma en uno de los programas ofertados de manera gratuita por la UGMH. La solución que les queda es trabajar como asalariados precarizados en las redes de restaurantes de conocidos o amigos afganos ya asentados en el país.

Por otra parte, su falta de dominio del idioma solo les permite trabajar en la cocina, donde tampoco pueden aprender el idioma ya que solo hablan dari (persa). Este círculo vicioso empeora aún más su situación económica y precariza la realidad de las familias recién llegadas.

Es el caso de Sami de 29 años, y de su esposa Sabreena de 24 años. A pesar de que Sami cuenta con un título universitario (ingeniería) su única opción de trabajo en el país es en un restaurante de shawarmas. Ante la ingenua pregunta de si este trabajo le gusta, Sabreena responde que “le toca ya que para un afgano en Ecuador no hay más opciones”. Sami trabaja aproximadamente 12 horas diarias y recibe un pago semanal de 80 USD.

Como indica Rodas (2012), no se puede pensar que los grupos migrantes con una particular identidad étnica son un bloque homogéneo, sino que cada uno reacciona dentro de estrategias en base una agencia propia. Además una vez insertos dentro de las economías étnicas se generan nuevas identidades de clase, género, edad, etc., que se convierten en nuevas fronteras que los individuos y grupos deben enfrentar tanto hacia el interior del grupo étnico como hacia afuera en la sociedad receptora.

En este sentido, algo que se vio con claridad en las entrevistas es que los nuevos migrantes afganos no se sienten ‘afectados’ por ser considerados árabes, como explica Alí de 33 años. Algo en lo que concuerdan es cómo este estereotipo no es su mayor preocupación, sino su situación laboral y migratoria. Su ‘otredad’ se materializa al no poder conseguir

trabajo pero esto, como se mencionó con anterioridad, se basa más en su falta de competitividad en el mercado laboral que por el hecho de ser afganos.

Otro factor que afecta su inserción socio-económica es su situación migratoria. En contraste con el primer grupo de afganos que lograron obtener el estatus de refugiados y consecuentemente nacionalizarse como ecuatorianos en los primeros años de la década del 2000, los nuevos migrantes no han logrado legalizar su situación migratoria. Algunas familias, a pesar de haber sido aceptadas por ACNUR en el programa de reubicación en Estados Unidos, se vieron afectadas por la decisión de Donald Trump de detener el ingreso de poblaciones procedentes de países musulmanes. Otras familias ni siquiera han obtenido respuesta de ACNUR o HIAS. El caso de Alí es más significativo, pues trabajaba para el ejército norteamericano en Afganistán y su vida se vio amenazada por los talibanes, salió del país dejando atrás a su esposa e hijos, pero en Ecuador se le denegó la protección internacional. Su situación precaria hace que solo pueda optar por trabajar en un restaurante shawarma de otro afgano un promedio de 14-15 horas diarias por 50 USD semanales.

4. Redefiniendo el negocio étnico: el caso de afganos en Ecuador

En muchos casos, al hablar de etnicidad se tiende a romantizar al sujeto o a simplificarlo, sin entender que el individuo o grupo se ve afectado por estructuras económicas, políticas o culturales. En el caso de los migrantes y los estudios sobre negocios étnicos se tiende a presentar a las economías étnicas como elementos que “permiten a los inmigrantes y a las minorías étnicas superar las desventajas y la exclusión, negociando los términos de su participación en el mercado laboral de la sociedad general desde una posición de fuerza relativa” (Light 2007, 41). Por otro lado, se asume que los negocios étnicos refuerzan la identidad étnica del grupo a través de una suerte de negociación en la que dicha identidad se moldea en función de nuevos elementos que se incorporan desde la sociedad de instalación. Pero no se toma en cuenta que no siempre el negocio étnico va a favorecer al grupo étnico en su totalidad, y que las lógicas y relaciones entre patrón/empleador intrínsecas del capitalismo globalizado pesan más que la identidad étnica.

Karem, de 37 años, es el último de los hermanos de la familia Safi en llegar a Ecuador. Durante varios años estuvo viviendo en Inglaterra, Turquía y España. En este último país

trabajó como empleado en un local de kebabs y pronto se puso un local propio. Sin embargo, la crisis económica que abatió al país afectó al negocio, de ahí su decisión de cerrarlo y viajar a Ecuador en 2013. En ese tiempo su familia ya no estaba dedicada por completo al negocio, aunque todavía tenía dos locales. Uno de los hermanos mayores, Misha, aprovechó su salida de Ecuador hacia Estados Unidos para venderle parte del negocio. La razón de Karem para continuar en el negocio de los shawarmas responde netamente al factor económico. Comentaba en este sentido: “sabía trabajar en este tipo de negocio, el restaurante y la comida dan buen dinero entonces no había razón de hacer algo diferente” (Karem, Quito, 12/07/2017). Además, hay una consciencia de que en Ecuador el shawarma es una comida popular, muy conocida y demandada y que es ahí donde debe dirigirse el negocio familiar.

Sobre el hecho de vender comida que no es afgana, tampoco parece molestarle, para él es “solo un negocio”, es decir que es un acto racional para maximizar sus beneficios (Banton 1993). Sin embargo, no ignora que en Ecuador existe un imaginario sobre lo que es la comida árabe y cómo se ven los árabes: “la gente piensa que esta comida (shawarma) es de Medio Oriente y basta, porque para ellos el Medio Oriente es un país. A veces cuando la gente viene les explicamos y muy pocos saben, terminan sorprendiéndose” (Karem, Quito, 12/07/2017).

Aunque le gustaría vender comida afgana entiende que el mercado no lo demanda y sería un gasto innecesario de recursos y tiempo intentar algo que ya está probado que no funciona. Es decir, en el caso de esta familia hay una decisión activa de apropiarse del imaginario relacionado con lo árabe, modelarlo en función de elementos pertenecientes a la sociedad de instalación –dándole un sentido positivo– y utilizarlo como estrategia de inserción tanto en el plano social como económico.

Esto demuestra que el negocio étnico puede ser ‘étnico’ sólo como una estrategia más de mercado. Es decir que los factores para mantenerlo como étnico, responden en este momento a la capacidad económica del individuo. Karem tiene la capacidad de hacer cualquier otro negocio, como en el caso de su hermano Yama (empresa farmacéutica), pero no lo hace por una simple decisión de mercado. Esto demuestra que la identidad étnica original y la procedencia se ven opacados por el factor de clase. Para los afganos que

llegaron a Ecuador en el segundo momento migratorio, su incrustación social se ve afectada por la clase social, y a pesar de que existen redes étnicas, éstas responden más a las lógicas del mercado y no a cuestiones de solidaridad étnica o de paisanaje.

Con quienes hemos podido hablar concuerdan que los restaurantes de shawarma se convirtieron poco a poco en espacios donde los afganos que iban llegando podían siempre encontrar trabajo, pero esta situación también se ha modificado en los últimos años. Como explica Javad de 45 años, ahora son los venezolanos, colombianos o cubanos los que tienden a acaparar esos puestos de trabajo. La razón fundamental es que hablan español y con una sobre oferta de mano de obra, los locales de shawarma prefieren contratar personal que además de servirles en la cocina puedan servir como meseros, cajeros o ayudantes y no tengan problemas al interactuar con la clientela. El negocio étnico termina acentuando su realidad de negocio dejando a un lado las solidaridades étnicas que suelen acompañar a estos comercios.

5. Negociando identidades en los shawarmas

Al ingresar al restaurante se lee, el Jardín de Estambul. Karem decide ponerle este nombre porque durante una visita a Turquía, el país le pareció un jardín hermoso. La música de fondo es de Afganistán y es en dari, pero para el cliente suena exótico e imposible de distinguir del árabe. Los platos son los claros ejemplos de un proceso de negociación étnica y sincretismo. El cliente puede ordenar shawarma con patatas fritas, papi pollo con una orden de falafel, shawarmas clásicos de pollo, o hamburguesas.

La nueva identidad étnica, a través de procesos de multiculturalismo (Bretones & González-González 2011), se convierte en un abanico de imaginarios esperados, por un lado, y demandas del mercado, por el otro. Otro ejemplo de este proceso de negociación de la identidad étnica se encuentra en los sabores, como explica Homed y lo reitera Karem, aunque los locales de shawarma parezcan los mismos no lo son. En la actualidad, varias comunidades de distintas nacionalidades han acudido a este negocio como fuente de ingresos: indios, pakistanís, sirios, libaneses, iraníes, saudís, entre otros. Sin embargo, Karem explica que cada grupo utiliza condimentos y sabores que se relacionan a sus platos tradicionales. En el caso de los afganos, el pollo es sazonado con comino, condimento básico en la gastronomía de ese país. Homed comenta que los indios usan curry, los árabes

hierbas y los iranís casi ningún condimento. Es decir que aunque el grupo de afganos no admita conscientemente que existe un proceso de asimilación y negociación de su identidad, esto demuestra que buscan combinar lo afgano con el imaginario que sobre ellos se proyecta; un imaginario rectificado de lo que en Ecuador significa ser árabe. Las transformaciones y adaptaciones se dan en base a lo que permite el mercado (Waldinger 1984; Kloosterman 1999).

A pesar de que la identidad étnica y la negociación de la misma son herramientas para su inclusión socio-económica, como podemos ver con esta investigación, esto no significa que para los afganos no existe una identidad étnica. Todos se identifican como persas afganos. Esta identificación auto atribuida de manera individual y grupal, crea la diferencia ‘nosotros’ y ‘ellos’, percibida en base a símbolos culturales (Cardoso de Oliveira 2007; Giddens 1991) y como Weber (1980) explica la idea de un origen común. Algo que llama la atención de los Safi es el hecho que además de diferenciarse como afganos persa, acentúan su identidad étnica y de elite dentro del grupo. El apellido familiar ha sido omitido en esta investigación pero aparte llevan el nombre Safi que es un apellido afgano general que hace referencia al linaje tribal de una rama principal de la tribu pastún Ghurghkhti localizada en todo Afganistán y el noroeste de Pakistán. Este no solo se convierte en un diferenciador étnico sino de clase ya que como explica Yama y su padre, el linaje corresponde a uno de los generales del profeta Mohamed hace casi 1600 años. El pertenecer a este linaje étnico les otorga una posición de elite social dentro de la sociedad afgana. Este identificador étnico propio de Yama que no se puede pensar que los grupos migrantes con una particular identidad étnica son un bloque homogéneo, sino que cada uno reacciona dentro de estrategias en base una agencia propia. Este caso dentro de una necesidad de distinguirse del resto de afganos acudiendo a un origen común o estirpe única, relacionada con la religión.

Por lo tanto, la identidad étnica a pesar de ser estratégica para conseguir beneficios exógenos al grupo (inclusión socio-económica), también sigue siendo un marcador de diferenciación endógena en el grupo que permite aplicar lógicas de clase y poder. Es importante denotar que este tipo de diferenciadores étnicos se hacen más presentes en los Safi, que a su vez pertenecen a una clase socioeconómica más alta que los diferentes migrantes que han llegado en el segundo flujo de afganos al Ecuador. En este sentido, la

pertenencia o el linaje (mito del origen común) también son maneras de acentuar las diferencias internas. Algo que el segundo flujo de migrantes afganos tiende a conceder en un segundo plano, ya que para ellos su situación económica, migratoria y familiar es prioritaria. Esto dice mucho de los efectos del capitalismo globalizado, ya que al precarizar la fuerza de trabajo migrante sus características culturales y étnicas se homogenizan con fines de una explotación laboral. Se podría argumentar que las identidades étnicas se fusionan en una identidad de clase atravesada por la globalización y la eliminación de fronteras culturales.

Conclusiones

Esta investigación parte de la pregunta sobre los efectos que produce la identificación como “árabes” a los migrantes afganos en Ecuador en sus procesos de integración socio-laboral. En este sentido, es importante señalar en primer lugar que la preconcepción con la que se partió al inicio de la investigación de que esta identificación producía ‘efectos’ en estas poblaciones, resultó que era menos ‘traumática’ de lo que en principio se asumió. El migrante afgano no es ajeno a los estereotipos pero esto no es nuevo. Es decir que al llegar al Ecuador no se enfrentan con el imaginario por primera vez ya que es parte de su cotidianidad.

En este sentido, los afganos considerados como ‘árabes’ toman este imaginario y se apropian de él como una estrategia de mercado. Sus vidas, fuera de lo laboral, no se ven afectadas por esta negociación de naturaleza comercial. Para ellos, vender comida ‘árabe’ o ser confundidos por árabes no tiene una significación especial. Sin embargo, es importante entender que las causas detrás de la creación del imaginario responden a una homogenización de un “otro” que para los ecuatorianos se mueve en una fuerte ambigüedad entre la sospecha y lo exótico. Esto da luz a una discriminación que no permite la expresión identitaria étnica o el llamado multiculturalismo sino que busca satisfacer una necesidad de lo exótico no amenazante, el otro exotizado pero familiar.

En este plano se dan dinámicas de inserción socioeconómicas relacionadas a la industria alimentaria que se convierten en el único campo laboral al que los migrantes pueden acceder a través de un empresariado étnico. Este se caracteriza no solo por responder a los ‘efectos’ del imaginario de manera activa, sino que la prioridad de este empresariado es el bienestar del negocio y las lógicas de mercado aplicadas relacionadas a este, inclusive sobre cualquier concepto de identidad étnica. En estas situaciones las relaciones de poder y clase toman fuerza hacia dentro del grupo y la necesidad de inserción socio-económica se convierte en la prioridad.

Los nuevos migrantes afganos contrastan con el primer grupo de llegados, ya que su situación migratoria y económica hacen su inserción mucho más difícil. Su identidad étnica no juega un rol preponderante sino que son las desventajas comparativas como

mano de obra migrante que los precarizan. Para ellos, el ser afganos o ser confundidos por árabes no es el causante de su situación sino la falta de idioma, el cual se convierte en el factor primordial para explicar sus escasas posibilidades de inserción socioeconómica. En este sentido, deben ‘competir’ con otros grupos de migrantes que han llegado en los últimos años a Ecuador, lo que hace aún más difícil su integración socio-económica. Además los contextos migratorios juegan otro rol en su precarización y falta de inserción, la incapacidad de los organismos internacionales y el Estado de asumir las solicitudes de asilo o dar un trato completo a los casos hace que las familias afganas se encuentren en limbos administrativos que atentan a sus derechos. También está la idea de que a pesar de todas las desventajas, desde un punto de vista de competitividad en el mercado, el shawarma es el único lugar donde pueden emplearse. Esta limitación laboral da paso a explotación entre paisanos, quienes están insertados en lógicas capitalistas.

La invisibilidad que caracteriza este grupo de migrantes y una cierta mirada miope de los ecuatorianos, que se refleja en imaginarios exotizantes, hace que la inserción socio-económica sea todavía dificultosa para este grupo. A pesar de ello, y tras casi dos décadas de la instauración de los primeros restaurantes de shawarma abiertos por afganos, encontramos que la familia Safi volvió a abrir un restaurante de comida afgana en Ecuador. Según ellos, esta vez los ecuatorianos parecen estar listos para disfrutar de este tipo de comida, aunque todavía cuando la clientela ingresa, su dueño debe explicar la raíz no árabe de esta gastronomía.

Lista de referencias

- ACNUR. 2001. UNHCR Afghan refugee statistics 10 Sep 2001. Report
- ACNUR. 2016. Global Trends. Asylum Trends 2016. Disponible en:
<http://www.unhcr.org/5943e8a34.pdf>
- ACNUR. 2016. Hoja Informativa Ecuador. Septiembre 2016
- ACNUR. 1999. Afghanistan 10 years after Soviet pull-out. Geneva
- ACNUR. 2005. Afghan Refugee Statistics. Huge Afghan Repatriation Mirrored by Sharp Drop in Afghan Asylum Seekers Arriving in Europe. Disponible en:
<http://www.unhcr.org/421316072.pdf>
- ACNUR. 2015. Solutions Strategy for Afghan Refugees. Regional Overview 2015-2016.
- Acosta, A. 2005. El aporte de las remesas para la economía ecuatoriana. Population Division, Department of Economic and Social Affairs. United Nations Secretariat. Mexico DF
- Adamec, L. 2011. Historical Dictionary of Afghanistan. Scarecrow Press.
- Akmal, D. 2014. Despite Massive Taliban Death Toll No Drop in Insurgency. Voanews.com. Retrieved 10 August 2014.
- Aldrich, H. y Waldinger, R. 1990. Ethnicity and Entrepreneurship en Annual Review of Sociology, Vol. 16, pp, 111-135. Annual reviews
- Almeida, M. 1997. Los sirio-libaneses en el espacio social ecuatoriano: cohesión étnica y asimilación cultural. Journal de la Société des Américanistes. Volume 83. Número 1 pp. 201-227
- Álvarez, S. 2012. Estado del arte de los estudios migratorios ecuatorianos. FLACSO-Sede Ecuador.
- Anderson, B. 1991. Imagined Communities, rev. and ext. edn, Verson, London.
- Aravena, A. 2004. Etnicidad e Identidad Étnica: Gente de la Tierra, Gente de la Ciudad. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.
- Ariza, M. & Velasco, L. 2012. Introducción al estudio cualitativo de la migración internacional, en Métodos cualitativos y su aplicación empírica: por los caminos de la investigación sobre migración internacional, Marina Ariza y Laura Velasco. coord.), UNAM/Instituto de Investigaciones Sociales, p. 79-82.

- Arjona, Á. & Checa, J. 2006. Economía étnica. Teorías, conceptos y nuevos avances. *Revista Internacional de Sociología. RIS*), Vol. LXIV, 45, septiembre-diciembre, 117-143
- Arjona, Á. 2007. Emprendedores étnicos en Almería: un reto frente a la discriminación laboral, jurídica y social. En *Empresariado étnico en España*. Cidob
- Banco Central del Ecuador. 2010. “La Economía Ecuatoriana luego de 10 años de Dolarización”. Dirección General de Estudios. Quito: Ecuador.
- Banks, M. 1996. *Etnicity: Anthropological Constructions*. Routledge. London
- Banton, M. 1983. *Racial and Ethnic Competition*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Barth, F. 1976. Introducción. En *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, Fondo de Cultura Económica, México.
- BBC. 2017. *Afghanistan profile - Timeline*.
- Bello, Á. y Rangel, M. 2000. *Etnicidad, "raza" y equidad en América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Bourdieu, P. 1987. *Choses dites*. Les Editions de Minuit, Paris
- Braakman, M. 2005. *Raíces y Rutas; Cuestiones de hogar, pertenencia y regreso a la diáspora afgana*. tesis de maestría). Leiden - Países Bajos: Universidad de Leiden.
- Bretones, F. D. y González-González, J. M. 2011. *Identidad y migración: la formación de nuevas identidades transculturales*. En H. M. Cappello y M. Recio. eds). *La Identidad Nacional. Sus Fuentes Plurales de Construcción*. México: Plaza y Valdés Editores. pp: 137-164.
- Brubaker, R & Cooper, F. 2001. *Más allá de la identidad*. Apuntes de Investigación del CECyP, N° 7. Universidad de California.
- Butt, Y. 2015. “How Saudi Wahhabism Is the Fountainhead of Islamist Terrorism”. *Huffington Post*. London
- Calderón de Burgos, G. 2012. “Ecuador: Abrir las fronteras no es cooperar con terroristas”. Disponible en: <http://www.elcato.org/ecuador-abrir-las-fronteras-no-es-cooperar-con-terroristas>
- Camilleri, C. 1990. *Identité et gestion de la disparité culturelle: Essai d'une typologie*. *Stratégies identitaires* (p. 85-110). Paris : P U F.

- Cardoso de Oliveira, R. 2007. Etnicidad y estructura social. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: Universidad Autónoma Metropolitana: Universidad Iberoamericana. pp. 259
- Castles, S. 2003. La política Internacional de la Migración Forzada. En: Revista Migración y Desarrollo, No. 1, pp. 1-28.
- Chouvy, P. 2010. Opium: uncovering the politics of the poppy. Harvard University Press.
- Cohen, A. 1996. Ethnicity and politics. En Ethnicity, editado por John Hutchinson y Anthony Smith, pp 83-85. Oxford University Press, Oxford. [1969].
- Coll, S. 2004. Ghost Wars: The Secret History of the CIA, Afghanistan, and Bin Laden, from the Soviet Invasion to September 10, 2001. Penguin Group
- Crawford, N. 2015. "War-related Death, Injury, and Displacement in Afghanistan and Pakistan 2001-2014". Boston University
- Deng, F. 1995). War of Visions: Conflict of Identities in the Sudan. Washington, DC: Brookings.
- Díaz Polanco, H. 1987. Etnia, Nación y Política, Juan Pablos Editor, México.
- Donini, A, Monsutti, A. Scalettari, G. 2016. Afghans on the Move: Seeking Protection and Refuge in Europe. Global Migration Research Paper
- Dubet, F. 1989. De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto en Estudios Sociológicos VII: 21. México D.F: p. 519-549.
- Eguiguren, M. 2017. Los estudios de la migración en Ecuador: del desarrollo nacional a las moviidades. Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 58, Quito, mayo 2017, pp. 59-81. Flacso Ecuador.
- Eriksen, T.H. 2002. Ethnicity and nationalism, Anthropological Perspectives, 2nd edn. Pluto Press. London
- Erikson, E. 1968. Identity: Youth and Crisis. New York: Norton.
- Eurostat. 2016. Record number of over 1.2 million first time asylum seekers registered in 2015. Syrians, Afghans and Iraqis: top citizenships. Eurostat Press Office
- Faqiri, A-R. 2002. "Afghan refugees in Europe". Forced Migration Review.
- Farrell, G. & Thorne, J. 2005. Where have all the flowers gone?: evaluation of the Taliban crackdown against opium poppy cultivation in Afghanistan. International Journal of Drug Policy 16. 81-91
- Fearon, J. 1999. What is Identity. as we now use the word)? Department of Political Science. Stanford University.

- Fundación José Peralta. 1998. Ecuador su realidad. Sexta edición. Impresión Artes Gráficas Silva. Quito- Ecuador.
- Gabbert, W. 2006. Concepts of Ethnicity. Latin American and Caribbean Ethnic Studies. Vol. 1, No.1. pp. 85-103. Taylor & Francis.
- García, A. 2008. Identidades y representaciones sociales: la Construcción de las minorías. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Vol 18
- García, J. y Verdú, A. 2008. Imaginarios sociales sobre migración: evolución de la autoimagen del inmigrante. Universidad Autónoma de Barcelona. Papers 89. Pp: 81-101
- García, P. 2006. Estrategias identitarias de los inmigrantes argentinos y ecuatorianos en Madrid. Revista Alternativas, Cuadernos de Trabajo Social, nº 4:95-112.
- Geertz, C. 1973. The integrative revolution: primordial sentiments and civil politics in new states. En *The Interpretation of Cultures*, pp 255-310. Basic Books, Nueva York.
- Giddens A. 1993. *Modernity and Self-Identity. Self and Society in the Late Modern Age*, Polity Press.
- Giddens, A. 1991. *Sociología*. Madrid, Alianza Editorial.
- Gleason, P. 1983. "Identifying Identity: A Semantic History." *Journal of American History* 6:910–931.
- Goldstein, J. 2015. "Refugees Are Pushed to Exits in Pakistan". *The New York Times*. Retrieved February 24, 2015.
- Golubovic, Z. 2010. *An Anthropological Conceptualisation of Identity*. Preliminary Communication UDC. Beograd
- Gomez Martín, C. 2016. ¿Por qué hablamos de una crisis mundial del refugio? *Andina Migrante*. N.20.
- Habermas J. 1979. *Communication and the Evolution of Society*, Heinemann.
- Hall, S. 1989. Ethnicity: identity and difference. *Radical America* 23(4):9-20.
- Hall, S. 1990. Cultural identity and diaspora. En: Williams, Patrick; Chrisman, Laura. . Eds. *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory: a reader*. New York: Columbia University Press p. 223-237.
- Hall, S. 1992. The question of cultural identity. En *Modernity and its Futures*, editado por StuartHall, David Held y Tony McGrew, pp 596-634. Polity Press, Cambridge

- Hall, S. 1996. Cuestiones de Identidad cultural. Du Gay Paul y Hall Stuart comp. Buenos Aires: Amorrortu Editores. 314 p.
- Hall, S. 1997. The local and the global: globalization and ethnicity. En Culture, Globalization and the World-System. Contemporary Conditions for the Representation of Identity, editado por Anthony King, pp 19-39. University of Minnesota Press, Minneapolis
- Hall, S. 1999. Cultural composition: Stuart Hall on ethnicity and discursive turn. Interview by Julie Drew. En Race, Rhetoric, and the Postcolonial, editado por Gary A. Olson y Lynn Worsham, pp 205-239. SUNY, Nueva York
- Hall, S. 2011. El espectáculo del otro en Sin Garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Ecuador. Corporación Editora Nacional.
- Herrera, G.; Moncayo, M.; Escobar, A. 2012). “Perfil Migratorio del Ecuador 2011”. Organización Internacional para las Migraciones. Ginebra
- Human Rights Watch. 2016. Cost of War. Watson Institute. Brown University
- INEC. 2010. Censo Poblacional y de Vivienda 2010. Ecuador
- Jenkins, R. 1996). Social Identity. London: Routledge.
- Jokisch, B. 2001. Desde New York a Madrid: tendencia en la migración ecuatoriana, Revista Ecuador Debate, N°54, Quito Ecuador.
- Kaplan, Robert D. 2008. “Soldiers of God: With Islamic Warriors in Afghanistan and Pakistan”. Knopf Doubleday Publishing Group
- Katzenstein, P. 1996. The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics. New York: Columbia University Press.
- Keely, Charles B. 2001. “The International Refugee Regime(s): The End of the Cold War Matters”. International Migration Review, Vol. 35, No. 1, pp. 303-314.
- Kiple, K. Kriemhild Coneè Ornelas, et al. 2000. “Cambridge World History of Food”, Cambridge, Vol. 2, p. 1147
- Kloosterman, R.; Van Der Leun, J. y Rath, J. 1999. “Mixed Embeddedness,. In. formal Economic Activities and Immigrant Businesses in the Netherlands”. International Journal of Urban and Regional Research, no. 23, pp. 252-266
- Kohlmann, E. 1999). “A Bitter Harvest: The Soviet Intervention in Afghanistan and its Effects on Afghan Political Movements”. Georgetown University.
- Larraín, J. 2001. Identidad chilena. LOM ediciones, Santiago, Chile.
- Levita, J. 1965. The concept of identity. University of California. Mouton.

- Library of Congress. 2008. "Country Profile: Afghanistan". United States: Library of Congress Country Studies on Afghanistan. August 2008.
- Light, I. 2007. Economías étnicas. En *Empresariado étnico en España*. Cidob
- Malewska-Peyre, H. 1990. "Le processus de dévalorisation de l'identité et les stratégies identitaires" in *Stratégies identitaires*, PUF, Paris.
- Martínez Assad, C. 2009. "Los libaneses maronitas en México y sus lazos de identidad". En *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, de Lorenzo Agar y otros. España: Casa Árabe. Págs. 93-114.
- Martínez, A. 2016. Tejiendo identidades estratégicas: Asamblea de Mujeres Indígenas de Oaxaca. *Nómadas* 45, octubre de 2016. Universidad Central. Colombia
- Mead, M. 1972. Culture and Commitment: A Study of the Generation Gap. *Teachers College Record*, 72, 159-161.
- Moerman, M. 1965. Ethnic identification in a complex civilization: who are the Lue?, *American Anthropologist*, vol. 67, pp. 1215-1230
- Moerman, M. 1974. Accomplishing ethnicity in Ethnomethodology. *Selected Readings*, ed. R. Turner. Penguin. Harmondsworth, UK. pp. 54-68
- Montenegro, S. 2009. "Comunidades árabes en Brasil". En *Los árabes en América Latina: historia de una emigración*, de Abdeluahed Akmir. España: Biblioteca de Casa Árabe. Págs. 235-280.
- Morales, F. y Páez, D. 1996. Estereotipos, discriminación y relaciones intergrupos en España y en Latinoamérica. En R. Y. Bourhis y Leyens J. P.: *Estereotipos, discriminación y relaciones intergrupos*. Madrid: McGraw Hill.
- Myers, D. G. 2009. *Social psychology*. 10th ed. New York: McGraw-Hill Higher Education
- Neumayer, E. 2004, "Asylum destination choice: What makes some West European countries more attractive than others?" *European Union Politics*, vol. 5
- Palacios, G. & Ulloa, F. 2010. Crisis bancaria 1999, crisis financiera mundial 2008, y sus efectos causados en la emigración y remesas del Ecuador. Universidad de Cuenca
- PBS Newshour. 2011. A Historical Timeline of Afghanistan.
- Pérez, Y. 2010. Ponencia El impacto sociocultural de los árabes en las identidades latinoamericanas: algunos apuntes para el debate. En VI Congreso Iberoamericano de Pensamiento. Cuba: Casa Iberoamericana de la Cultura. 10 págs.

- Ponce, J. y R. Vos. 2012. "Redistribution without structural change in Ecuador United Nations University". ONU-WIDER. N. 2012/12. Pg. 24
- Poole, L. 2011). Afganistán; Seguimiento de flujos de recursos principales 2002-2010.
- Portes, A. y Zhou, M. 1993. The new second generation: segmented assimilation and its variants. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 530, 74-96.
- Ramírez Gallegos, F. & Ramírez, J. 2005. La estampida migratoria ecuatoriana: crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria. Quito: Centros de Investigaciones CIUDAD.
- Restrepo, E. 2004. Teorías contemporáneas de la etnicidad Stuart Hall y Michel Foucault. Editorial Universidad del Cauca
- Restrepo, I. 2004. "Migración árabe en Colombia: un encuentro de dos mundos". Colombia: Oasis, Universidad Externado de Colombia, Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales. Págs. 181-215.
- Riedel, B. 2014. *What We Won: America's Secret War in Afghanistan, 1979–1989*. Brookings Institution Press.
- Riesco-Sanz, A. 2014. Economía, étnica, y sociedad. Inmigración y trabajo por cuenta propia en la sociología contemporánea en Cuadernos de Relaciones Laborales. Vol. 32, Núm. 1. Universidad Complutense de Madrid. pp. 165-190
- Rodas, P. 2012. Discriminación y luchas de poder entre "baisanos": Identidad étnica y estrategias de integración social de la colonia libanesa de Guayaquil. Flacso-Quito
- Ruiz, H & Emery, M. 2001. *Afghanistan's Refugee Crisis*. Middle East Research and Information Project.
- Ruiz, H. 2001. Afghanistan: conflict and displacement 1978 to 2001. FMR 13.
- Ruttig, T. 2017. *Afghan Exodus: Afghan asylum seekers in Europe. Case study Germany*. Afghanistan Analysts Network.
- Safran, W. 1995. Nations, ethnic groups, states and politics: a preface and an agenda. *Nationalism and Ethnic Politics*. Vol. 1, No. 1. pp. 1-10
- Sallou, H. 2000. Arabs Making Their Mark in Latin America: Generations of Immigrants in Colombia, Venezuela and Mexico. *Estados Unidos: Al Jadid*. 6. 30).
- Shroder, J. 2006. "Afghanistan". Microsoft Encarta Online Encyclopedia. Microsoft Corporation.

- Skaine, R. 2009. *Women of Afghanistan in the Post-Taliban Era: How Lives Have Changed and Where They Stand Today*. McFarland.
- Skodo, A. 2017. *How Afghans Became Second-class Asylum Seekers*. The Conversation. Lund University
- Smith, A. 1997. *La identidad nacional*, Trama Editorial, Madrid
- Soriano-Miras, R. 2008. Inmigración e identidad social: similitudes y diferencias en el proyecto migratorio de mexicanas a EEUU y mujeres marroquíes a España. *Migraciones*, 23, 117-150.
- Spivak, G. 2003. “¿Puede hablar el subalterno?”, en: *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 39, Bogotá, Colombia.
- Tanner, S, 2009. *Afghanistan: A Military History from Alexander the Great*
- Taylor, S. & Bogdan, R. 1994. *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. PAIDOS. Buenos Aires.
- Thuy Vo, L. 2016. Germany’s Second-Class Refugees: Afghan asylum-seekers stuck in limbo. *World Policy Journal*. Volume 33, Number 4, Winter 2016/2017
- Torregrosa, J. R. 1983. Sobre la identidad personal como identidad social. En J. R. Torregrosa y B. Sarabia. eds. *Perspectivas y contextos de la psicología social*. Barcelona: Hispano Europea.
- Triandis, H. C. 1994. *Culture and social behavior*. Nueva York: McGraw Hill
- USRC. 1981. *World Refugee Survey*. Washington
- USRC. 1986. *World Refugee Survey*. Washington
- USRC. 1994. *World Refugee Survey*. Washington
- Ustan, M. 2014. “La Inmigración árabe en América. Los árabes otomanos en Chile: identidad y adaptación, 1839-1922”. New Jersey, Editorial La Fuente.
- Van der Berghe, P. 1981. *The Ethnic Phenomenon*. Elsevier Press, Nueva York.
- Wade, P. 1997. *Race and Ethnicity in Latin America*. Pluto Press. London
- Waldinger, R. 1984. “Immigrant enterprise in the New York garment industry”, *Social Problems*, nº 3
- Waldinger, R.;Aldrich, H.;Ward, R. 1990. *Ethnic entrepreneurs: immigrant business in industrial societies*. Sage Publications.
- Weber, M. 1980. *Economía y Sociedad*, Mohr, Tubingen.
- Wendt, A. 1994). “Collective Identity Formation and the International State.” *American Political Science Review* 88:384–96.

Wieviorka, M. 1992. El espacio del racismo, Editorial Paidós, Barcelona.

Yeros, P. 1999. Towards a normative theory of ethnicity: reflections on the politics of constructivism. En *Ethnicity and Nationalism in Africa. Constructivist Reflections and Contemporary Politics*, editado por Paris Yeros, pp 101-131. St. Martin's Press, Nueva York.